



RIF: J-30647247-9

REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA

UNIVERSIDAD MONTEÁVILA

FACULTAD DE CIENCIAS PARA LA COMUNICACIÓN E INFORMACIÓN

ESCUELA DE COMUNICACIÓN SOCIAL

“La Cultura de la Cancelación distorsiona la realidad de los jóvenes”

Reportaje escrito sobre los efectos que pueden producir La Cultura de la Cancelación en los jóvenes

Autor:

Paolo Andrés Beltrán Tombion

Bryan Díaz Rojas

Tutor:

González Roa, Jorge Felipe

Caracas, junio de 2022

DEDICATORIA

Esta dedicatoria va para los jóvenes y padres de Venezuela, son el eje central del proyecto. Buscamos crear un mejor lugar para ellos y esto solo se puede lograr mediante la divulgación de la verdad. Esperamos poder brindar información de utilidad para nuestros lectores.

También dedicamos este trabajo a nuestros familiares que creyeron en nosotros siempre y a nuestro tutor Felipe González Roa quien fue nuestro guía, maestro y mucho más para nuestro proyecto.

AGRADECIMIENTOS

Para llevar a cabo este proyecto se debe de agradecer el apoyo que nos fue brindado por nuestro tutor el profesor Felipe González Roa. Es quien nos asistió en todo el proceso del desarrollo del PFC que tuvo plazos de tiempos complicados de manejar. Fue un bastión de motivación y altas exigencias para elaborar un trabajo que valiera la pena, a pesar de no disponer de mucho tiempo, las pocas semanas que fungió el rol de tutor fueron sumamente significativas tanto en un nivel educativo como profesional.

Adicionalmente damos las gracias a nuestras familias por siempre brindarnos el apoyo necesario para nuestros estudios, sin los esfuerzos de todos se nos es difícil contemplar el habernos graduado.

Sin duda debemos agradecer a los entrevistados David Narváez, Natalia De Castro, Ángela Villafranca, Alexandra Ranzolin. Gracias a ustedes obtuvimos la información pertinente para elaborar el reportaje y estamos infinitamente agradecidos por haber dispuesto de su tiempo para aportar hacia nuestra investigación.

TABLA DE CONTENIDO

Resumen	5
Presentación del proyecto	6
Fundamentación teórica	6
Estrategia	10
Propuesta	14
Conclusión	34
Recomendaciones	37
Referencias	38
Anexos	40
Entrevista a Natalia De Castro	40
Entrevista a David Narváez	58
Entrevista a Alexandra Ranzolin	79
Entrevista a Angela Villafranca	90

Resumen

A lo largo de las páginas de este trabajo se encontrarán todos los detalles respecto al proyecto final de carrera: “La Cultura de la Cancelación distorsiona la realidad de los jóvenes” Reportaje sobre los efectos que pueden producir La Cultura de la Cancelación en los jóvenes. Dicho proyecto se realizó bajo la modalidad de textos periodísticos en formato impreso. En las páginas siguientes el lector podrá conocer todas las herramientas del periodismo investigativo utilizados para llevar a cabo el reportaje.

La presentación del proyecto explica las nociones teóricas aplicadas en el reportaje al igual que la justificación del por qué se hizo uso de esta modalidad para desarrollar el proyecto. La estrategia tiene como objetivo ilustrar los pasos realizados para obtener el material informativo al igual que los pasos que fueron de necesidad para redactar el reportaje.

El capítulo de la presentación expone el reportaje de *“La Cultura de la Cancelación distorsiona la realidad de los jóvenes”*. Aquí se expone la cultura de la cancelación desde la visión de los jóvenes y el poder que tiene de moldear el entendimiento de estos sobre la realidad. La conclusión del proyecto relata sobre las experiencias obtenidas por los tesistas en donde el proceso de desarrollo. Adicionalmente en el capítulo de las recomendaciones se comparten datos que sirvan de utilidad para futuros tesistas interesados en realizar un reportaje al igual que recomendaciones para la institución de la universidad para la gestión de los PFCs.

Seguido se puede encontrar la sección de referencias que lista todas las bibliografías utilizadas fuera de las fuentes del reportaje. Por último, están los anexos que se encuentran presentados para el lector si desea un conocimiento más profundo en cuanto las fuentes de información incluidas en el reportaje.

Palabras clave: Cancelación, jóvenes, adolescentes, reportaje, texto investigativo, periodismo, tecnología, psicología.

Presentación del proyecto

En el presente informe tiene como objetivo la realización de un reportaje informativo escrito que indague y profundice los distintos factores de riesgo que pueden presentar la cultura de la cancelación, como eje central, y sus distintas vertientes como lo son el ciberacoso y el mal manejo de las redes sociales, en la vida de los jóvenes.

La cultura de la cancelación ha sido un fenómeno que, a lo largo de los años, ha tomado mayor auge en el mundo de las redes sociales, donde es de fácil exposición para cualquier persona que use alguna red social o algún dispositivo electrónico como un celular, una computadora, e, inclusive, una consola de videojuego, en especial para los jóvenes. Además de tener un gran auge en las redes sociales, este es un fenómeno que puede ser también expresado y vivido en la vida fuera de las redes o de cualquier dispositivo electrónico. De esta forma, este fenómeno es muy riesgoso de varias maneras, atenta contra nuestra libertad de expresión, con nuestra integridad, genera odio y hostilidad, y puede distorsionar la realidad de quienes crecen expuestos a esta. Debido a estas razones, se tuvo el motivo para realizar esta investigación como Proyecto Final de Carrera (PFC), para así informar y reflexionar a las personas sobre el tema anteriormente mencionado.

Fundamentación teórica

La cultura de la cancelación, de acuerdo a como lo define en inglés Dictionary.com, es

“una práctica popular que consiste en retirar el apoyo a personajes públicos y compañías tras haber hecho o dicho algo considerado objetable u ofensivo” (2021).

Incluso, es un fenómeno que se ha vuelto tan común que cancel culture fue la palabra o frase del año 2019 en el Diccionario australiano Macquarie, donde la define como

“Las actitudes que promueve o adopta una comunidad para retirarle el apoyo a un personaje público, normalmente como respuesta a una acción o comentario socialmente inaceptable” (2019).

Igualmente, Teixeira Da Silva (2021) indica la cultura de la cancelación como el uso de redes sociales o plataformas públicas para desacreditar la reputación de una persona pública en respuesta a eventos sociales negativos o escándalos.

El periodismo puede entenderse como una actividad sistemática consistente en recopilar información con el objetivo explícito de difundirla a través de los medios de comunicación de masas, y se enmarca dentro del campo de las ciencias de la comunicación. En otras palabras, el objetivo explícito de esta industria o profesión es buscar noticias o información de interés para mantener a las personas informadas sobre lo que sucede a su alrededor.

En la International encyclopedia of communication, Barnhurst y Owens (2008) definen el periodismo como

“un conjunto de prácticas que, dentro del ámbito mayor de la comunicación, ha adquirido una condición especial a lo largo de una extensa historia que estableció una diferencia entre el intercambio de noticias y sus orígenes en la comunicación interpersonal”. (p. 2557)

De esta manera, si bien el intercambio de noticias con otros en nuestro entorno social es una actividad humana habitual y cotidiana, esta actividad requiere una función social que determine la verdad de los hechos y distinga entre "lo real de los rumores". Así, “relatar acontecimientos, informar hechos novedosos y al mismo tiempo discernir la verdad fáctica, son los principales elementos que definen el periodismo como una práctica cultural”, concepto que forma parte de la tradición del servicio público (en Ruiz, 2014, p. 25-26).

La función del periodismo la describe Gomis (1987) al pretender responder sobre la función de esta profesión:

“interpreta la realidad social para que la gente pueda entenderla, adaptarse a ella y modificarla. El periodismo puede considerarse un método de interpretación sucesiva de la realidad social” (p. 35).

El periodismo suele definirse como la actividad de los periodistas, y los periodistas como profesionales de la información, nada más (Gomis, 1991, p. 35).

En el periodismo se encuentran los géneros periodísticos que, según MartínezAlbertos (1974), podrían definirse “las diferentes modalidades de la creación literaria destinadas a ser divulgadas a través de cualquier medio de difusión colectiva” (p. 272).

La distinción entre diferentes tipos de géneros es una convención social. Del Rey (1998) afirma que la realidad no nos brinda editoriales, noticias, crónicas o reportajes. La realidad es más suave y limitada a la existencia. El resto -noticias, reportajes, editoriales y crónicas- lo aportan los medios para recoger los entresijos de lo que está pasando y exponerlo a los destinatarios. El género informativo crea orden y coordinación en el material informativo y garantiza la legitimidad de la difusión (p. 102).

Abarcando el periodismo de investigación, Caminos (1997) define que tiene su propio sello de identidad, caracterizado por ir más allá, buscando información que no viaja por los cauces habituales.

Este es un periodismo de profundidad que requiere tiempo y dedicación, y una búsqueda constante. Diferentes formas de obtener información. La información está bien hecha y bien elaborada, sin las exigencias ni la amplitud de visión del periodismo de investigación. Ricardo Arqués (1996) enfatizó esta idea, diciendo:

A modo de símil podríamos decir que el periodismo bien hecho muestra una fotografía de la realidad, mientras que el periodismo de investigación muestra una radiografía de la misma. Eso que no emerge a primera vista, pero que está ahí. Algo que permanece

oculto y sólo sale a la luz con una técnica y trabajo especiales (p. 17).

La exactitud y veracidad del tema publicado, y la veracidad de la información proporcionada al público, deben ser los primeros elementos del buen periodismo. Por tanto, cualquier periodista que realice una labor profesional minuciosa en cualquier ámbito informativo es, en cierta medida, un periodista de investigación (Camino, 1997, p. 6).

Ahora, el reportaje es una forma de periodismo informativo y expositivo en el que un tema es más completo y más amplio que una noticia. Fundamentalmente, el informe incluye relatos de una variedad de eventos de interés público de interés periodístico.

Los reportajes son información de carácter profundo, reveladora de la actualidad, pero de amplio alcance, y las investigaciones van mucho más allá de las noticias. Como señala Ulibarri (1994), relata lo sucedido.

Según el manual de estilo del diario panameño La Prensa (1998), el reportaje es un género periodístico que intercala información con descripciones para introducir a los consumidores de noticias a algún aspecto de la literatura de interés (p. 27).

Habiendo brindado algunas definiciones sobre el reportaje, podemos definir que el reportaje es un ejercicio informativo que requiere una investigación minuciosa del tema a publicar. De nuevo, va más allá de las noticias sobre el desarrollo y contenido de los hechos que se tratan. Todo esto tiene un seguimiento lógico y consistente.

Estrategia

Para llevar a cabo este proyecto la modalidad de reportaje fue elegida por se contempló la manera más eficiente de presentar la información ante el público. Antes de realizar cualquier tipo de desarrollo en cuanto a la redacción del reportaje, fue fundamental estructurarse acorde a los plazos de tiempos disponibles, en el caso de este PFC se disponía de un total de 7 semanas para la elaboración y entrega del proyecto en su totalidad.

Se diseñó un cronograma para poder manejarse con eficiencia dentro de dichos tiempos, estipulando fechas de entrega con avances sobre el estado del proyecto. Los meses de mayo y junio ocuparon la totalidad del trabajo, previo a las investigaciones se investigó un tema sobre el cual trabajar. Se eligió como temática la cultura de cancelación ya que es un tema poco explorado en periódicos tanto físicos como digitales en el país, además que era un tema de interés para los integrantes del proyecto.

Al fijar el eje central del reportaje se debía hacer una recopilación de posibles fuentes a entrevistar e investigar en el caso de las documentales. Se investigó cuales debían ser las aristas de los expertos a entrevistar para poseer información de relevancia sobre el proyecto. Se acordó que debían ser estos: sociólogos, comunicólogos, psicólogos, expertos en redes y potencialmente algunos usuarios que fueron cancelados.

Para la segunda semana del proyecto se recopilaron fuentes documentales que permitían una mayor comprensión sobre el tema de la cultura de la cancelación para poder abordar con fundamento el reportaje al igual que permitía realizar preguntas pertinentes a las fuentes vivas.

Antes de comenzar con las entrevistas se elaboró un listado de posibles preguntas para cada uno de nuestros entrevistados para tener como guía La última mitad del mes de mayo fue utilizado para realizar las entrevistas a tres de las fuentes vivas; Natalia De Castro psicóloga de la UCAB, la directora de la escuela de educación de la UMA, Alexandra Ranzolin y el psicólogo clínico David Narváez. Se pudo contactar a De Castro debido a que se tenía su número telefónico, solo fue necesario agendar un día. Al

culminar la entrevista con ella se le consultó si conocía de otros psicólogos a los cuales se le podría entrevistar para obtener mayor información.

Tres perfiles de Instagram de psicólogos fueron contactados, dos de ellos respondieron fuera del marco de tiempo estipulado para recabar información y resultaba muy complicado planificar una entrevista. Narváez presentó la disponibilidad más inmediata y se procedió a entrevistarle el día después de contactarlo.

Por último, la entrevista con Ranzolin fue realizada en persona en las instalaciones de la UMA. Todas las fuentes mencionadas hasta el momento estuvieron abiertas a preguntas que pudieran surgir a futuro al igual que brindar apoyo para encontrar contactos adicionales.

Cabe destacar que dentro de los posibles entrevistados se intentó contactar a Luis Cedeño, director ejecutivo de la ONG Paz Activa, pero este al contestar las llamadas decía que se encontraba ocupado. Al igual que Fernando Pereira el cofundador de Cecodap, llegó a responder por sus redes sociales, mencionando que lamentablemente se encontraba de viaje y sin disponibilidad de poder realizar la entrevista.

Las entrevistas fueron necesarias para poder realizar el reportaje ya que era una forma de acercarse a información que fuese de relevancia y novedosa para los lectores del mismo.

Se consideró que los psicólogos eran de importancia para la investigación del reportaje ya que podían brindar un entendimiento profundo hacia la mentalidad de un adolescente, que como se conoce es un período complicado de la vida a la que todos se han enfrentado.

Adicionalmente se contempló la figura de una educadora ya que podría explicar la situación en la cual se encuentra la formación del consumo de redes sociales en los pensums escolares venezolanos. Brindó una visión única también para comprender los valores que siembra la cultura de cancelación en los menores de edad.

También se redactaron correos electrónicos a la ONG Cecodap y la Redhna de Venezuela, ambas organizaciones que velan por la protección de los menores de edad en el país.

El contacto de tres personas fue obtenido, el psicólogo Abel Saraiba de Cecodap y la abogada y secretaria adjunta de Redhna Gloriana Farias. Por complicaciones de tiempos se les envió un cuestionario con las preguntas pertenecientes a su área de experticia. Lamentablemente por estas dos fuentes no respondieron a las preguntas y se perdió el contacto. La última fuente fue la abogada y punto focal de abogacía de Cecodap Angela Villafranca respondió y pudo brindar información que permitió complementar el reportaje.

Adicionalmente Villafranca se encontraba bastante dispuesta para brindar apoyo y compartió el contacto de Eduardo Méndez, representante de la ONG GrupoManos. Otra organización que se dedica a educar a los jóvenes sobre la navegación en internet al igual que resguardar la integridad de los menores de edad en línea.

Este último fue contactado mediante Whatsapp, al inicio hubo flujo de mensajes, pero finalmente el representante no llegó a responder el cuestionario que se le fue enviado. Al obtener información adicional de parte de Villafranca se procedió a pulir el trabajo periodístico al igual que agregar la nueva información brindada en la entrevista.

Al culminar las entrevistas todavía no se podía iniciar el proceso de redacción del reportaje, era necesario realizar un arqueo de posibles temas a tratar en el texto periodístico. Era prudente evitar sobrecargar el reportaje de temas ya que podía abrumar al lector y hacer que no se entendiera el punto principal tratado.

Se decidió partir desde el hecho noticioso de cómo la cultura de la cancelación afecta a los jóvenes y su percepción de la realidad debido a que tanto las fuentes documentales como vivas brindaron suficiente información de interés y poco tratado en internet a través de otros reportajes que se consideraba que podía ser una oportunidad periodística aprovechable.

Para redactar el reportaje se hizo uso de la estructura clásica, el cual consiste de una entrada, desarrollo y conclusión. Al ser un trabajo de periodismo investigativo no se debía evitar cualquier tipo de opinión durante la extensión del reportaje. Los primeros párrafos se tomaron para explicar para el lector cual es la cultura de la cancelación. Para evitar abrumar al lector con la información se hizo uso del elemento de los intertítulos para poder aligerar la lectura.

La división de los intertítulos fue la siguiente: Un mundo sin limitaciones y sin perdón, La cancelación como forma de acoso, Una Etapa de Riesgos y Dudas, Venezuela ausenta de las leyes digitales, El rol de la familia, Necesidad de un protocolo, La necesidad de educación de consumo, El diálogo como solución, Asistencia para las víctimas, Peligros a futuro. Todos siguiendo como eje central la cultura de la cancelación y su relación con el mundo de los adolescentes.

Propuesta

El ciberacoso es un elemento poco monitoreado en Venezuela

La cultura de cancelación distorsiona la realidad de los jóvenes

Un estudio de la American Psychological Association, realizado en el año 2000, revela que los estudiantes de hoy en día presentan los mismos niveles de ansiedad que pacientes psiquiátricos en la década de los 50 del siglo XX

BRYAN DÍAZ Y PAOLO BELTRÁN

La cultura de cancelación crea un sentido de realidad para los adolescentes y adultos jóvenes que es errónea a la verdadera. Esto puede llegar a crear frustraciones para ellos y llevar a conductas inapropiadas para la convivencia social. Además puede llegar a tener ramificaciones para el futuro, tanto social como profesional, de los afectados.

Al hablar sobre la cultura de cancelación se tiende a pensar en las personas famosas como actores, artistas u otras personas de alto estatus social. Pero, la realidad es que hasta los jóvenes son susceptibles a ser cancelados, y esto puede acarrear consecuencias en el desarrollo del mismo.

Esta cultura se puede entender como una expresión digital en donde las personas rechazan algún acto de injusticia social que buscan. Así lo explican los comunicólogos Edixela Burgos y Gustavo Hernández Díaz en un artículo publicado por la revista Gumilla. La cancelación se protege detrás de valores como la libertad y la democracia.

Bien es cierto que la cultura de la cancelación ha generado acciones positivas para la sociedad, como fue por ejemplo el movimiento del hashtag #Metoo, que permitió que varias víctimas de abuso en la comunidad de actores de Hollywood tuvieran la oportunidad y espacio para denunciar sin temor. Se logró a través de la cancelación poner ante la justicia a figuras de alta reputación como Harvey Weinstein.

Pero esta fuerza fue abusada. Un artículo de Forbes reveló que un 60% de hombres temía trabajar con mujeres o reunirse con alguna a puerta cerrada sin un tercero

presente ya que podían ser denunciados falsamente como abusadores y últimamente cancelados, lo cual podría terminar en una pérdida de empleo y futuras oportunidades laborales.

La cultura de la cancelación tuvo presencia en Venezuela con el movimiento #MeToo que ocurrió a nivel nacional en el 2021. Fue una oleada de denuncias de parte de mujeres que denunciaron abuso sexual de parte de artistas de agrupaciones del país. Se creó un espacio en donde las víctimas podían expresarse sin temor a ser callados y con la posibilidad de ser escuchados por un público.

La teoría de la espiral del silencio de la filósofa alemana Elisabeth Noelle-Neumann permite entender el poder que pueda tener la cultura de la cancelación. La teoría establece que, al momento de hacer opiniones públicas, algunos lo harán libremente, mientras que otras, deciden quedar callados voluntariamente ya que perciben que sus opiniones contradicen a las de la mayoría y temen algún enfrentamiento hacia su persona.

A pesar que la teoría fue ideada previo a la existencia de las redes sociales permite entender los peligros que puede presentar la cultura de la cancelación para la sociedad, privar a las personas de sus opiniones atenta contra el derecho humano de la libre expresión. El cancelar a una persona no solo incide sobre sus derechos, sino que existe un componente psicológico, ataques de este tipo, especialmente menores de edad, pueden llegar a incidir sobre su sentido del yo, así detalló Narváez.

El acto de cancelar a un joven puede llegar a tener una afectación grave. Para los menores de edad las redes sociales se convirtieron en un referente para entender la realidad, esto fue agravado durante la pandemia del covid-19. De Castro señala que para muchos “esta es la única forma de conectarse con el mundo, y se busca activamente esta forma de conectarse con el mundo”.

Narváez explica que la pandemia fue un agravante de la dependencia hacia un mundo virtual pero aun así resalta que sólo aceleró un proceso que resultó en lo mismo.

Las redes son referentes de la realidad para los adolescentes, para ellos aquello está aprobado en internet también se puede replicar en un entorno offline con los mismos resultados.

Las nuevas generaciones pueden ser catalogadas como nativos digitales. Con la llegada de dispositivos electrónicos, como las computadoras, teléfonos, tabletas, etc., existe una mayor accesibilidad al internet que permite a las personas conectarse entre ellos. Ha facilitado la interacción humana: ya no es necesario encontrarse cara a cara para conocer a nuevas personas. Existen las redes sociales como Twitter, Instagram, Facebook y muchas otras más que permiten la convivencia digital.

Un mundo sin limitaciones y sin perdón

La cultura de cancelación crea un paradigma para los jóvenes, haciendo que obedezcan una serie de ideas y gustos para ser aprobado. Si llegan a caer fuera de estos lineamientos pueden ser cancelados, atacados por pensar diferente.

Ranzolin explica que la cultura de la cancelación atenta contra las libertades de la persona, ejemplifica el caso con Twitter, “que son de las más conflictivas”, en esta red, según la educadora, las personas no pueden señalar un comentario porque serán atacados, lo que puede llegar a causar un aislamiento auto impuesto.

La cultura de cancelación termina siendo un atentado contra la esencia del adolescente, la etapa de descubrimiento es limitado por comunidades online que resulta en identidades homogéneas. Narváez menciona que, paradójicamente, el momento en el que más cambias es el momento donde realmente te aceptas a ti mismo, y aquí es cuando puede el individuo ser susceptible a ser cancelado.

La cultura de la cancelación crea un ambiente donde las personas temen expresarse y buscan satisfacer los gustos del colectivo para poder ser parte de un grupo. Adicionalmente, el ambiente de las redes sociales termina siendo contradictorio a la intención, en vez de unir a los usuarios, la intolerancia sembrada por la cultura de la cancelación no permite que se pueda presentar una diferencia de ideas.

La cancelación ha hecho de las redes un lugar donde expresarse libremente puede ser un peligro. Una publicación del Instituto de Juventud de España revela que un 71% de los usuarios de Facebook se autocensuran o modifican sus mensajes antes de publicarlos.

La cultura de cancelación posee el potencial de tergiversar valores en los jóvenes. Narváez señala que puede crear una positividad tóxica en donde se imponga un pensamiento donde las personas deben ser siempre la mejor versión de ellos mismos. Crea una visión para el joven en donde siempre deben ser felices. “Porque no puedes fallar, no puedes nunca flaquear, ¿Por qué? Porque tú tienes que ser positivo, porque no puedes permitirte eso, miles de mensajes” agregó.

De Castro destaca que estos tipos de pensamientos impuestos por la cultura de cancelación terminan creando en el joven falsos estándares en la realidad y lo lleva a tener frustraciones como lo describe ella. Causa una insatisfacción con la persona al igual que con su realidad.

Las redes crean una sensación en donde todo debe de estar al alcance del usuario. De Castro indica que el mundo virtual se asemeja a aspectos de la realidad, pero no funciona como está. Explica que las nuevas generaciones deben pasar por un proceso de castración. Este proceso se refiere a establecer limitaciones para los jóvenes, al estar presente en las redes sociales no se puede dar. Por lo tanto, los usuarios creen que están sobre las normas sociales o cualquier tipo de protocolo.

No existe el perdón para el cancelado, “Te dice que si te equivocas no es que estabas en un mal momento, es que eres una mala persona, y si eres una mala persona yo tengo derecho a ser peor contigo.”, asevera Narváez.

El psicólogo añade que el deber de todos los adolescentes es equivocarse, la cultura de cancelación juega en su contra y dificulta el desarrollo mental de los jóvenes al temer tomar riesgos.

Lo masivo que son las redes permite que los jóvenes pueden ser atacados por todos lados, como señala De Castro, “no hay una manera de desvincularse de ello, ese

es el riesgo agregado a las redes sociales, porque el potencial de ser cancelado siempre ha estado, siempre va a estar.”.

“Cualquier persona está sujeta a recibir ataques en las redes, tenga más o tenga menos autoestima, tenga más o tenga menos factores protectores, cualquiera está dispuesto a ser atacado.”, subraya Narváez.

La cultura de la cancelación no solo afecta a las víctimas sino crea lo que denomina Narváez, un “trauma vicario”. Este es un sufrimiento empático al observar cuando un cercano es maltratado.

“Es un entretreído de muchas cosas, donde no solamente sufre la persona cancelada, sino, en parte, varios también de los que están en el proceso y los que están de testigos en el proceso, porque, como diría el dicho, cuando ves las barbas de tu vecino arder, pon las tuyas a remojar.”, subrayó.

La cancelación como forma de acoso

Mediante la cancelación se puede aislar a un joven o censurar. En las redes sociales cualquier persona posee la capacidad de crear una cuenta personal, pública o hasta falsa. Esta última puede ser usada como herramienta para el acoso, al crear varias cuentas de personas inexistentes se puede realizar un ataque contra una persona llegando a crearle un daño psicológico.

La cancelación se presenta como una forma de ciberacoso, entre los mismos jóvenes se pueden cancelar y esto posee ramificaciones tanto online como offline. La cancelación entre los jóvenes no solo sucede por su forma de pensar, también puede ocurrir por su apariencia. La cultura de cancelación hace creer a los jóvenes que tienen el derecho de atacar por su forma de ser.

El joven piensa tener el poder sobre los demás, por lo cual puede atacar a cualquier persona por el mero hecho que no sea de su agrado. La abogada y punto focal del Servicio de Atención Jurídica de Cecodap Angela Villafranca compartió un caso en donde un joven fue atacado en las redes. Por motivos de intimidad la identidad de la víctima y su familia no será mencionada, por lo cual se le designará el nombre de Jose

El caso de Jose comenzó a mediados del 2020 con el inicio de la pandemia y tuvo una continuación offline al ser hostigado en sus clases presenciales por sus compañeros.

“No se imaginaba el rechazo de parte de sus compañeros”, declaró Villafranca. Jose era un joven de 12 años, de buen rendimiento académico y alta participación en clases. Por estas conductas él termina siendo atacado por los miembros de su salón.

Jose intentaba participar en actividades con sus compañeros para intentar integrarse como juegos y trabajos grupales del salón, pero era rechazado por completo. “Hasta la misma profesora lo hacía”, señaló la abogada.

Sus horas de uso del teléfono eran limitadas por sus padres, “el celular está en casa, mamá y papá lo pueden revisar” detalló Villafranca. Los representantes de José establecen un horario donde podría hacer uso del dispositivo.

Un día la madre escucha que el teléfono recibe un mensaje y lo revisa para ver cuál es la notificación. Encontró un mensaje de texto que decía “cómo se siente ser el hazmerreír del salón”, adicionalmente había una serie de mensajes de parte de otros compañeros en donde atacaban a José por su físico y comportamiento en clase.

Villafranca detalla que José era atacado tanto en las redes sociales como en su entorno offline, la serie de comentarios en contra de su persona causaron una grave inseguridad. En cuanto al victimario no había conocimiento alguno sobre quien era, “él no tenía ni idea de quién era”, señaló.

El caso cesó con la involucración del CICPC, al arribar el ente policial al colegio. Villafranca señala que no se podía imputar al victimario ya que no había ningún delito oficialmente. Agregó que José sigue asistiendo a sesiones de apoyo psicológico.

Adicionalmente, El New York Times publicó una serie de testimonios de parte de adolescentes que se han encontrado con la cultura de cancelación tanto como testigos o víctimas. Una de las historias trata sobre una joven que fue cancelada.

La cancelada que por razones personales quiso permanecer como anónima, mencionó que fue un golpe sorpresivo, de un día para otro sus amigos dejaron de tener

cualquier tipo de contacto con ella. Al pasar dos años, aún tenía complicaciones para tener relaciones de amistad con las personas. Da un cierre a su historia con una preocupación que se le fue sembrada por parte de quienes la cancelaron. Quienes la cancelaron la hicieron dudar sobre si era un monstruo de persona o no, una interrogante que permaneció con ella a pesar de los años.

De Castro compara estos tipos de ataques en línea con el bullying offline. En el pasado solo se tenía que cambiar de colegio y la víctima podría sentirse segura y en comodidad. Mientras que en las redes existen dos factores: el hecho que no se puede borrar nada de forma permanente y tampoco se puede lograr escapar de un acosador online.

Crear una cuenta en las redes sociales solo requiere de un correo electrónico, un proceso que tarda menos de 10 minutos. De Castro indica que este tipo de acoso no desaparece.

“Hay tres factores que están influyendo bastante: el anonimato, la impunidad y violencia.”, aseveró Narváez. Las personas pueden cancelar sin miedo a ser reprimido ya que lo pueden hacer desde el anonimato. Detalla que, adicionalmente, la cancelación puede surgir en cualquier momento, si el victimario tuvo un mal día y para desahogarse buscará atacar a alguien más “débil”. Y este no tiene que preocuparse por sufrir alguna consecuencia.

Unicef reveló en el 2019 que en los jóvenes la población mundial que es víctima del acoso virtual oscila entre el 5% hasta un 20%, causando un llamado de parte de la organización para mejorar la seguridad en línea en defensa de la población juvenil.

Una Etapa de Riesgos y Dudas

Según el informe sobre la situación actual de la adolescencia realizada en el año 2016 hecho por la ONG Cecodap, los jóvenes son quienes más hacen uso de las redes sociales ya que les permite estar conectados con sus amigos. El informe indica que la mayor razón por la cual se hace uso de las redes sociales es para mantenerse en

contacto con sus amigos, hacer nuevas amistades y por último buscar pareja. La interacción en línea es importante para los jóvenes.

En una publicación realizada por la UNICEF, se afirma que durante la adolescencia se tiende a relacionarse con aquellas personas de su misma edad ya que estos representan intereses similares. Por lo tanto, no buscan vincularse con adultos, buscan ser entendidos entre ellos mismos.

La decana de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Monteávila, Alexandra Ranzolin, detalla que los jóvenes son los protagonistas de la cultura de la cancelación, las redes sociales son dominadas por los adolescentes. Las generaciones mayores no tienen los mismos entendimientos sobre este mundo que los jóvenes.

“Esta cultura de la cancelación o, podríamos decir, esta cultura del silencio se observa más entre jóvenes, si queremos ponerles la etiqueta que nos encanta, entre millennials.”, explicó.

La adolescencia también es entendida como una etapa de la vida donde la persona construye su identidad, por lo tanto, se puede prestar a situaciones de riesgo o exponer para entender o construir quién es.

El psicólogo David Narváez señala que las redes sociales son un lugar donde las personas pueden presentar quienes son ante un mundo virtual. Además, explica que las redes se han convertido en un factor principal en la formación de las identidades de hoy en día, aparte de la familia.

“Tenemos la necesidad biológica, básica y fundamental de ser vistos, ser aceptados, ser escuchados. Muchos jóvenes, a día de hoy, se están mimetizando una opinión generalizada de cómo ver la vida y de cómo justamente vivirla para ser vistos.”, explicó Narváez

El psicólogo agrega que la autoestima de un joven llega a ser cuantificable, el número de likes o de seguidores puede crear un bienestar frágil para la persona, ya que se genera justamente una retroalimentación en función de los circuitos del placer. “La

razón por la cual las redes sociales tienen en los jóvenes un componente de tanta interacción es porque van retroalimentando justamente dos cosas: su identidad y pertenencia social.” señaló.

El ser humano es social por naturaleza y esto se puede observar con las redes sociales, buscan interacción en estas. Pero, el peligro de rechazo puede tener semejanzas como una amenaza a la vida. Narváez compara el abandono social como estar en frente de un tigre: se activan los mecanismos de supervivencia para evitar el daño, en este caso, mental para evitar el rechazo a toda costa.

El rechazo puede llevar a conductas depresivas y hasta tendencias suicidas, la pérdida de nexos con los amigos en la etapa de la adolescencia puede ser devastador para un joven. En un artículo publicado por la American Psychological Association en el año 2013, la segunda causa de muerte entre los jóvenes dentro de las edades de 13 a 18 es el suicidio. Aproximadamente, un 75% de aquellos que presentan casos de depresión, durante esas edades tendrán tendencias suicidas en la adultez.

A pesar que las redes se presentan como un espacio digital en donde las personas pueden llegar a expresarse de forma libre y sin temor, se puede llegar a tener un resultado contraproducente en donde los jóvenes moldean su identidad en medida que pueda obtener aprobación en forma de likes o seguidores dependiendo de la red. Narváez explica que en ocasiones los adolescentes pueden copiar actitudes de personas con grandes números de seguidores, todo en busca de sentirse aprobado por la sociedad.

En esta etapa de vida donde las personas buscan entender quiénes son, se presentan tantas interrogantes en su vida, todas vinculadas a buscar un sentido de pertenencia acuden a las redes sociales para crear aquellos nexos. La psicóloga Natalia De Castro destaca que, a pesar que las redes puedan ser de auge para las inquietudes de estos jóvenes, también se puede presentar como un factor de riesgo.

De Castro señala que los adolescentes suelen buscar la situación de riesgo para entender quienes son, siempre va a estar en constante búsqueda de formar una propia identidad: ¿Quién soy?, ¿Quién soy en separación de mis padres?, ¿Qué me diferencia

de mis padres?, ¿Quién soy según mi grupo?, ¿Quién soy fuera de mi grupo? Eso puede llevar a ciertas conductas de riesgo, no en todos los adolescentes, como pueden ser conductas sexuales de riesgo o de consumo.

Al preguntar sobre los retos que tiene el adolescente de hoy en día, la psicóloga respondió que prácticamente todo se presenta como un reto para ellos. “Implica un periodo muy inestable a nivel psíquico, un periodo que es normal que es esperado que sean inestables, la adolescencia de por sí sea una crisis de identidad.”, apuntó.

El diálogo como solución

Al expresar una opinión controversial y que sea rechazado puede crear confusión en un joven. Como señala De Castro, la persona puede comenzar a cuestionar su realidad y su moralidad. En ocasiones, puede optar por entrar a un aislamiento voluntario, ya que considera que sus opiniones carecen de fundamento e importancia.

Un elemento de la cultura de cancelación que identifica Ranzolin es el prejuicio. A partir de esto, de una vez se cierra la oportunidad de crear un diálogo. Aquellas personas que cancelan no se han dado la tarea de entender que hay más allá de su propio punto de vista.

La cancelación ha sembrado un pensamiento en donde se ha desnaturalizado el pensar diferente. Además, actúa de forma agresiva para asegurar que las opiniones sean homogéneas. La violencia es la herramienta principal de la cultura de la cancelación.

Al estar cancelando a los demás, Ranzolin comenta que las personas no permiten una conversación y convivencia entre las personas. Por naturaleza humana debe existir la interacción. Cancelar a una persona porque piense diferente elimina las oportunidades de compartir y construir como una comunidad.

La cultura de la cancelación posee el poder de callar aquellos que piensan diferentes, silencia cualquier posibilidad de debate público. En los jóvenes, especialmente, se crea una autocensura para poder encajar. Ranzolin señala que sólo mediante un intercambio de ideas de forma sana se puede lograr el desarrollo de la sociedad al igual que la madurez individual.

Ranzolin señala que la cultura de la cancelación tiene que ver con no solo con silenciar, sino detectar los aliados. Yo quiero saber quién está a mi favor y quién está en mi contra, y el qué esté en mi contra que se prepare. Es decir, porque va a encontrarse con toda la fuerza y potencia de una comunidad que está en contra de su manera de pensar.

La cancelación entre los jóvenes puede ocurrir cuando mencionan una opinión controversial. De Castro señala que un colectivo puede atacar a la persona para desvalidar la opinión del mismo, creando un shock en el menor de edad.

“Un grupo de personas lo suficientemente grande y, en teoría, lo suficientemente agresivas que decidió hacer ese tipo de cosas dijo que eso que tú estás pensando no está bien.”, recalcó.

Estos ataques de parte de colectivos crean una confusión dentro del joven, De Castro señala que para él no se cometió ninguna ofensa, pero al ser atacado comienza a cuestionarse cosas como “¿Cuál es la realidad?, ¿Qué está bien y qué no está bien?”. Al ser cancelado el joven puede llegar a desconfiar sobre su marco de la realidad.

La educadora señala que el diálogo es fundamental para las personas. Si no se busca entender al otro, se recurre a la violencia, como es el cancelar a la persona. Es atentar sobre un libre pensamiento.

“Solo el diálogo es vehículo del desarrollo de una sociedad, ¿qué pasa? Nos cuesta dialogar. ¿Por qué? Porque en nuestra educación, no se nos ha enseñado a dialogar, sino a censurar, pelear, discutir, ponerme por encima del otro.”, aseveró.

La educadora establece que la sociedad no se preocupa por escuchar al otro, sino establecer por qué posee la razón, esto lleva a la violencia como ella describe. Los jóvenes requieren de una formación en donde prevalezca el respeto de la opinión del otro. La cultura de la cancelación da a entender lo contrario.

“El diálogo significa poner las cartas sobre la mesa y poder encontrarse en las diferentes formas de pensar, de entender la realidad para construir o para alcanzar conocimiento u observar la verdad que hay dentro de esa realidad.”, destacó.

Acompañado al diálogo, Ranzolin recomienda que los usuarios de las redes busquen ir más allá del contenido que consumen, deben entender quién es el que proporciona el contenido mediático para evitar dejarse llevar por material que pueda ser desinformativo.

Es necesario fomentar un razonamiento crítico en los adolescentes para que ellos mismos puedan tener las herramientas para tener comunidades online en donde discernir sea naturalizado, un ambiente como la que brinda la cultura de cancelación como apunta Ranzolin, es muy difícil que una persona se desarrolle en todas sus dimensiones bajo un ambiente violento.

La legalidad virtual venezolana

El uso de las redes sociales por parte de los jóvenes es un tema poco monitoreado en el país. El Estado venezolano posee poca legislación sobre la navegación en línea. La Ley Orgánica para la Protección del Niño y del Adolescente (LOPNA) no trata el ciberacoso. El artículo con mayor relación a los ataques en las redes es el número 28 que decreta que todos los niños, niñas y adolescentes tienen derecho a un libre desarrollo de personalidad.

Además de aquella, existe el artículo 32 que hace referencia al derecho a la integridad personal en toda expresión, entiéndase mental, física y moral. Sin embargo, no se aborda el tema de ser víctima de algún acoso en las redes. El cual puede acarrear los mismos efectos que el acoso en el entorno real.

La última reforma de la LOPNA fue en el año 2015, referida al sistema de responsabilidad penal del adolescente, con el objeto de constitucionalizar el procedimiento o juicio educativo de los adolescentes en conflicto con la ley. Pero no prevé la protección de los menores de edades en internet. Se debe hacer mención que el término de redes sociales o ciberacoso/cyberbullying no aparece a lo largo de la LOPNA.

En un artículo publicado por la Asamblea Nacional en el 2021 se hace mención hacia una posible reforma de la LOPNA, sin embargo, no entra a detalle sobre las áreas a cubrir.

En países como Canadá se diseñó el Acta de Educación que sanciona a los victimarios digitales con suspensión o expulsión del colegio. Los ataques en línea contra otro menor de edad pueden ser penalizados con tiempo en prisión.

Igual en Reino Unido, aquellas personas que incurran en ataques digitales pueden ser sujetos a ser encarcelados. Adicionalmente, la Comisión Europea ha creado acuerdos con 17 compañías de redes sociales para asegurar una navegación en internet sana para los menores de edad.

En el país vecino, Colombia, para el año 2012 ya se había aprobado el proyecto de ley 201 que posee un apartado en su segundo artículo que sanciona cualquier tipo de hostigamiento en internet. Con una década de diferencia, ya en Latinoamérica existía legislación que buscaba proteger a los jóvenes ante el acoso online.

Fue en abril del 2022 cuando se aprobó el proyecto de Ley de Convivencia Pacífica Escolar, en él se estipula que “se pretende proteger de las nuevas formas de violencia escolar como los medios electrónicos, medios digitales y redes sociales y cualquier otra que se puedan presentar entre los miembros que conforman la comunidad educativa, vale decir estudiantes, personal docente, obreros, administrativo, familiares, representantes y el poder popular cercano al ámbito escolar”.

Las iniciativas por parte del gobierno venezolano son escasas, el acoso tanto virtual como físico es una temática presente en la vida de los jóvenes en Venezuela. Al no existir un marco legal que cubra el trato hacia los jóvenes en línea, los menores de edad son susceptibles a ser atacados sin que el victimario sufra alguna consecuencia. No hay garantías para que el joven pueda navegar por internet de forma segura.

No existe data en línea sobre casos en Venezuela imputados por hostigamiento en línea. Mientras que en el caso de Colombia existe un seguimiento de los delitos cibernéticos a través del Centro Cibernético Policial.

Ranzolin nombra los esfuerzos de las organizaciones como Cecodap, pero igualmente denuncia que existe un largo camino por recorrer para poder disminuir el hostigamiento online en el país.

Como consecuencia última, los ataques digitales contra los jóvenes pueden llevar al suicidio de este. Al carecer de amigos, sin poseer algún círculo social, la persona puede caer en depresión. Cecodap reveló en el 2021 que el Ministerio del Poder Popular para la Salud no posee programas de prevención de suicidio de menores.

Las últimas estadísticas sobre esta área fueron proporcionadas por el Observatorio Venezolano de Violencia en el mes de mayo del 2022, en donde se contabilizó un total de 137 casos a nivel nacional. En donde los adultos jóvenes de 18 a 24 conformaban el 12,3% y los adolescentes un 10,5% de los casos.

El bienestar mental de los jóvenes es una temática que es poco monitoreada por los entes gubernamentales. Al hacer revisión del presupuesto nacional del 2022 solo se reporta que el 77% será destinado a la inversión social. No existen especificaciones sobre la distribución de este.

Villafranca señala que al tratar con victimarios de estos tipos de ataques la solución no se encuentra con penalidades como tiempo en prisión. La razón es porque "si bien es cierto, el acosador es victimario, es muy probable que sea víctima por otro lado", apuntó.

Por esta razón al tratar casos de hostigamiento de los jóvenes, organizaciones como Cecodap se encargan de la protección de ambas partes. Buscan rehabilitar a nivel psicológico tanto al victimario como a la víctima.

El rol de la familia

La familia también juega un rol importante para los jóvenes para disminuir la influencia de la cultura de cancelación, Ranzolin menciona que los padres son necesarios para el desarrollo de los jóvenes para poder formar un entendimiento de la realidad equilibrado y sano.

“Sobre el tema de los jóvenes o de los niños, lo que se ha estudiado en psicología, en otras áreas, es que no tienen el marco de referencia completo como para poder evaluar la realidad”, destacó.

Al preguntar sobre la necesidad de restringir las redes hasta llegar a cierta edad, Narváez explica que, a pesar de ser lo correcto, resulta dificultoso limitar el acceso a las redes sociales ya que cualquier persona posee la capacidad de acceder a ellas. Sin embargo, menciona que los padres juegan un rol fundamental para los jóvenes en esta etapa.

“Sí se debe regularizar lo que es el tiempo que los jóvenes van a estar en pantalla, y se debe tener un proceso de acompañamiento constante, porque hay miles de cosas para las que los niños quizás no estén listos aún.”, agregó.

Los padres deben fundamentalmente cumplir con tres funciones para el desarrollo saludable del adolescente. En primera instancia, debe establecer límites, adicionalmente debe generar formas y estructuras. El psicólogo señala que los padres son de suma importancia en el proceso de formación de identidad de los menores de edad.

Narváez explica que las personas en las primeras etapas de su vida logran aprender, es mediante la observación. Por lo cual, es esencial contar con la presencia de los padres. Si estos son ausentes, los jóvenes pueden terminar dependiendo de las redes para formar su imagen de la realidad.

“El cerebro del niño y del adolescente está en desarrollo aproximadamente hasta los 24-25 años, en periodos de justamente de formación tan importante para el cerebro.”, agregó.

De Castro señala que los padres deben educar a sus hijos sobre las redes sociales y los peligros que pueden presentar, también indica que no es una labor que recae solamente sobre ellos, sino igualmente debe haber una educación sobre el consumo del mundo online proporcionada por las escuelas al igual que las mismas redes.

De Castro explica que al estar en un mundo online los usuarios, especialmente los jóvenes, obtienen un sentido de omnipotencia. Al poder tener accesibilidad a

cualquier tipo de evento y poder consumir cualquier tipo de contenido la psicóloga asegura que un adolescente piensa que todo debería ser posible.

La psicóloga asemeja el comportamiento de los jóvenes en las redes con la conducta de un bebe, en donde “no hay consecuencias”. Señala que las personas creen que poseen libertad plena de actuar sin temer a alguna repercusión porque su marco de realidad ha sido creado por una cultura digital que se basa en este ideal.

Para evitar la influencia de parte de la cultura de la cancelación sobre los jóvenes, Narváez indica que los padres deben enseñarle a este como navegarlos. A pesar que no sean los mayores conocedores de la materia por diferencias generacionales deben ocuparse de la forma en que los hijos interactúan en las redes. En internet, los adolescentes pueden ser propensos a toparse con cualquier tipo de contenido. El psicólogo advierte que a pesar de no ser apto para el menor de edad, se hace muy sencillo encontrar material que no sea acorde con su edad.

El mundo online posee igual relevancia que los padres en cuanto al desarrollo de un marco de realidad para los jóvenes, por lo cual a pesar de ser de generaciones en donde las redes sociales no estuvieran presentes los padres deben educar a sus hijos para tener un consumo responsable del entorno online para así no permitir que pueda suceder una fragmentación del yo como lo detalla Narváez. Al tener un sentido del yo fortalecido los jóvenes no serán propensos a ser influenciados por la cancelación.

Si los padres y las escuelas no acompañan a los jóvenes en esta etapa donde buscan entender su cuerpo y forjar su identidad, se encuentran a la deriva de un mundo virtual con falsos estándares que generan expectativas irreales. De Castro menciona que esto puede llevar tanto a frustraciones como a depresión en los adolescentes.

Narváez señala que los padres junto a las escuelas son los encargados de crear una base para los jóvenes. Moldean el entendimiento de ellos, las redes presentan un mundo con información tanto nutritiva como dañina que si el adolescente no es acompañado no sabe en qué creer. Requiere de las herramientas necesarias para poder navegar sin dejarse llevar por la desinformación.

Ranzolin describe que la solución no se encuentra en eliminar las redes de la vida del joven, sino más bien darle las herramientas para desarrollar los criterios para elegir contenido que le sea de sustancia y valor.

La cancelación de un protocolo

De Castro indica que es necesario establecer una especie de protocolo para asegurar el consumo sano de las redes. Pero, igualmente, reporta una preocupación al señalar el hecho que en ocasiones los protocolos impuesto por las mismas redes sean cancelados. La psicóloga ejemplifica el hecho de cuando una persona sube un desnudo con un fin artístico en Instagram y la red elimina la publicación.

Los usuarios sienten estar sobre toda norma social, la psicóloga indica cómo esto se ha traducido en la realidad con sus estudiantes a la hora de dar clases. Sus alumnos al ver una profesora joven ser su amiga. Intentan seguirla en las redes y entran en frustraciones cuando no logran su objetivo.

También señala que esto afecta el trato hacia las responsabilidades de sus alumnos, para ellos no importa si llegan tarde o no. Para los jóvenes, al tener una profesora que comparta la misma cultura que ellos significa que tienen derecho a tratarla como una más de salón.

De este trato, De Castro comenta que también se puede observar a nivel laboral entre los adultos jóvenes. Establecen comunicación con su jefe o algún superior de manera informal, sin algún respeto por la persona, ya que como lo puede hacer en las redes cree tener el derecho de hacerlo en el mundo offline.

“No hay una ética, no hay un protocolo e, incluso, el protocolo que sí existe en este momento culturalmente particular es muy vetado.” Ejemplifica este punto tomando el caso de cuando las personas suben desnudos e Instagram los baja, es como si todo el mundo vea que Instagram la psicóloga señala que las personas se excusan con “no me deja poner esta foto y esta es mi libertad, es mi cuerpo, yo puedo hacer lo que yo quiera con esto. “

De Castro explicó que la creación de protocolos para regular comportamientos en las redes sociales es un proceso complejo, en ocasiones los mismos usuarios intentan cancelar estos con la excusa que irrumpe con sus derechos.

La necesidad de educación de consumo

Para Ranzolin es necesario educar sobre el consumo de las redes sociales para tener una mejor orientación y no ser susceptibles a la cultura de cancelación, o como ella lo llama, cultura de silenciación.

Narváez destaca que la cultura de la cancelación busca convencer a través de la violencia, no busca entendimientos sino sobreponer su opinión sobre el otro. El cancelador piensa “yo tengo la razón y yo voy a hacer que tú entres en la razón hiriéndote.”

Ranzolin destaca que la formación para desarrollar una mirada crítica ante las redes sociales se encuentra desarticulada. Mencionó la entrega de Canaimas realizado por el gobierno, era un plan con buenas iniciativas, pero careció de seguimiento. Igualmente, señala que no existe en el pensum de los colegios una orientación en cuanto al consumo de las redes sociales.

“Esto es una línea de investigación que Latinoamérica tiene aproximadamente 40-50 años, es una línea joven, pero se ha hecho un esfuerzo grande por tratar de extender lo que es un proceso educativo, lo que es un proceso formativo, observa o tiende como esa posibilidad para que se desarrolle la persona pero a partir del uso de los medios de comunicación.”, destacó.

Para mejorar las comunidades en las redes sociales Ranzolin detalla que la solución se encuentra en la educación.

“Para mí la educación es clave, no porque esté de moda, todo el mundo habla de que la educación va a salvar el país, la educación va a salvar el mundo, pero de qué manera nos colocamos en frente a una educación que sea realmente un factor de desarrollo del ser humano.” recalcó.

“El tema del plan Canaima, fue una iniciativa buena, no vamos a partir del prejuicio que son iniciativas buenas, sin embargo, fue desarticulada.”, declaró.

Las iniciativas del gobierno como lo fue el Plan Canaima, Ranzolin señala que “murió” al carecer de un movimiento común para favorecer ese desarrollo y ese uso de las tecnologías. Por lo cual, este plan gubernamental a pesar de tener buenas intenciones no llegó a tener una relevancia en el consumo de las redes sociales de parte de los jóvenes.

Asistencia para las víctimas

De Castro indica que los padres deben crear un espacio donde el joven tenga la oportunidad de expresarse libremente y que pueda ser escuchado. Deben evitar victimizarse y enseñarle a enfrentarse a la realidad. La psicóloga asegura que no se puede trabajar desde el hecho en sí, existe un trasfondo detrás. Se tiene que partir desde lo personal hasta lo familiar.

“Trabajar con la familia primero para que no sean tan severos con el adolescente, entenderlo, escucharlo, no victimizar, ese tipo de cosas que pueden suceder en la familia. Trabajar para poder afrontar la realidad, trabajar directamente con el adolescente. Revisar un poco que hay de verdad en lo que se le dice, que no hay de verdad, fortalecer esa capacidad para afrontar la situación.

El joven debe atravesar un duelo que será sumamente complicado para él, el perder los amigos es de gran peso para las personas en esas edades. Se debe hacer un acompañamiento constante para asegurar el bienestar de la víctima.

Las víctimas de estos ataques poseen futuros desconcertantes como explica Narváez, sin la presencia de los padres para brindar apoyo psicológico y acompañamiento es difícil que este pueda recuperarse de forma completa.

“Solo uno de cada tres va a crecer como un adulto sano sin ningún tipo de problema a largo plazo y que no va a terminar ni repitiendo ni dejándose afectar por esos patrones. El segundo niño va a repetir la violencia y va a ser un agresor. El tercer niño se va a dejar maltratar por los demás.”, declaró.

Peligros a futuro

La cultura de cancelación posee peligros para el desarrollo del joven, puede llegar a tener consecuencias a cómo se desarrolla como adulto. Sus experiencias en la adolescencia son determinantes para su marco psicológico en la adultez.

“Esta cultura de la cancelación es grave no solo porque es una moda que parte de una intuición sobre lo que está sucediendo con las redes, sino que nos ofrece una sociedad con generaciones cada vez más solas, cada vez más cerradas, incapaces de dialogar, sino de hablar solo de las opiniones.”, apuntó Ranzolin.

Los jóvenes son propensos a evitar relacionarse con personas que piensen diferente. La intolerancia ante distintos puntos de vista dificulta la posibilidad de debate en las redes sociales. Creando una percepción diferente al mundo real, la carta de la Revista Harper denuncia justamente esto, explicando que en una sociedad frágil se atenta contra la libertad y la democracia al poner trabas en el diálogo.

Se advierte en la carta sobre los peligros que presenta una intolerancia social. La cultura de la cancelación posee influencia sobre la integridad de la democracia, sistema del cual va estar en manos de los jóvenes a futuro. Cancelar a los demás crea un ambiente de baja participación democrática al igual que un daño hacia aquellos que no poseen poder.

“Ahora es demasiado común escuchar llamados a una retribución rápida y severa en respuesta a las transgresiones percibidas de palabra y pensamiento.”

La cultura de la cancelación nutre en los jóvenes una visión de la realidad en donde se fomenta antivalores como el odio, la violencia y la intolerancia por los demás. Crea una idea que si las personas piensan diferente a uno o no son de su agrado tienen derecho de agredir al otro, sobrepasando las normas sociales.

Conclusión

La modalidad de este PFC se contempló como la ideal para poder exponer desde varios ángulos el cómo la cultura de cancelación daña el marco de realidad en los jóvenes, a pesar de ser ellos los nativos digitales es necesario que tengan acompañamiento de parte de los padres, instituciones educativas y de las propias redes sociales.

La cultura de cancelación es una manifestación digital que denuncia injusticias sociales, hace uso de las libertades y derechos humanos para defenderse. Se puede hacer uso de la cultura de la cancelación para dar voz a las víctimas de dichas injusticias para reportar al victimario ante la sociedad. Igualmente, esta manifestación posee un lado negativo, puede ser utilizada para silenciar a las personas o atacarlas por su forma de ser.

Las fuentes consultadas coinciden en el hecho que la cultura de la cancelación presenta un riesgo para los adolescentes, en una etapa de su vida en donde buscan encontrarse y formar su identidad, siendo influenciado por una cultura que siembra odio e intolerancia llega a ser determinante en su bienestar mental y el entendimiento de su realidad.

El reportaje de *La cultura de cancelación distorsiona la realidad de los jóvenes* detalla qué esfuerzos se han hecho a nivel legal para asegurar que las redes sean un lugar seguro para los menores de edad, al igual que las iniciativas en contra del ciberacoso en los distintos países del mundo y como se encuentra Venezuela. La realidad es que las iniciativas sobre el consumo de redes en el país son escasos, cuando se realizan esfuerzos en pro de la sociedad de parte del gobierno estos terminan siendo desarticulados. Adicionalmente la legislación venezolana ha tardado en tratar este tema, teniendo en cuenta que el primer proyecto de ley en contra del acoso en el país se aprobó en el 2022.

Es importante seguir explorando esta línea de investigación en el país ya que es reciente. No existen investigaciones en Venezuela sobre cómo la cultura de cancelación

incide sobre los jóvenes. Se espera con este reportaje crear un avance y llamado de atención para un sano consumo de redes sociales.

En la actualidad las redes son un mundo en donde las personas pueden conectarse e interactuar con facilidad, aun así es algo que puede ser mal utilizado para atacar a aquellos que piensan diferentes o que no sean de su agrado. La cultura de la cancelación termina creando una sociedad en donde el diálogo o el entendimiento entre las personas no es necesario.

Una sociedad de este tipo, que se deje ser influenciada por la cultura de cancelación atenta contra las libertades individuales. No solo en el aspecto de la libre expresión, sino que la cancelación ataca el desarrollo el desarrollo integral de los jóvenes, busca negar la posibilidad de que las personas puedan tener alguna creencia si va en contra de la opinión del colectivo.

Este tipo de ambiente en el mundo online crea temor a ser quien uno quiera ser, toda persona es susceptible a ser atacada y cancelada por su opinión. No es un mundo que parte de los hechos sino más bien de las diferencias de creencias.

Para un joven ser cancelado puede significar perder todo, a pesar de sonar como una exageración no lo es. En estas edades las relaciones sociales, destacando la amistad son de suma importancia para la estabilidad mental del menor de edad.

El periodismo permite el acercamiento a la verdad y la oportunidad para presentar la información encontrada para el público. Este trabajo es dedicado a todos los adolescentes y los adultos jóvenes, representan parte integral de la sociedad y a pesar de sonar muy trillado son el futuro del mundo, por lo cual se busca advertir sobre los peligros que puede presentar algo como la cultura de la cancelación.

En este reportaje se presenta un punto que se debe destacar tanto para los comunicadores al igual que para la sociedad, específicamente los menores de edad, quienes se encuentran en un proceso de madurez y cambios, nunca se debe partir del prejuicio. Este es un elemento dañino que cierra puertas a la interacción social y en el caso de los comunicadores el prejuicio puede llegar a crear noticias parcializadas.

Como periodistas es necesario cuestionar todo, corroborar todo aquello que es investigado, no contentarse con la primera fuente sino asegurar que la verdad siempre resalte a lo largo de un trabajo investigativo. Poseen la responsabilidad de velar y garantizar que la verdad llegue a las personas. El periodismo debe brindar las herramientas que permitan a los ciudadanos el mejor camino para actuar.

La veracidad debe imperar a lo largo de cualquier trabajo periodístico, es el norte que debe seguir cada periodista. Es uno de los pilares fundamentales de una sociedad democrática y el comunicador debe fungir como su perro guardián. Toda noticia transmitida debe ser en pro de la sociedad y sin ningún tinte o parcialidad.

Recomendaciones

Para quiénes en un futuro deseen realizar un reportaje como Proyecto Final de Carrera (PFC) se reflexionó sobre varios aspectos a contar para poder elaborar esta clase de proyectos de manera mucho más cuidada y efectiva.

Antes que todo, es sumamente necesario realizar el proyecto con el tiempo necesario para conseguir un trabajo óptimo, pulido y elaborado de manera satisfactoria, sin jugar con contratiempos que puedan llegar a perjudicar el proyecto.

También es muy importante conseguir un tutor antes de elaborar el proyecto, para así poder ser orientados de la mejor manera y tener un soporte con el que contar ante cualquier duda y cuestionamiento que puedan presentar de su proyecto.

Del mismo modo, deben ser responsables y dar su mayor esfuerzo con la ejecución de su proyecto. No deben despreocuparse en ningún momento.

Se le hace la recomendación a la Universidad Monteávila de una mayor atención, organización y mejores tiempos de respuesta a la hora de aprobar los PFC de los futuros alumnos que estén próximos a finalizar su carrera.

Referencias

- Dictionary.com. (2021, 19 enero). *cancel culture*.
<https://www.dictionary.com/e/pop-culture/cancel-culture/>
- Macquarie Dictionary*. (2019, 9 diciembre). Macquarie Dictionary.
<https://www.macquariedictionary.com.au/resources/view/word/of/the/year/2019>
- Teixeira da Silva, J. (2021). "How to shape academic freedom in the digital age? Are the retractions of opinionated papers a prelude to “cancel culture” in academia?". (2). 1-6. Recuperado de <https://doi.org/10.1016/j.crbeha.2021.100035>
- Amaya, R. (2003). ¿Qué es el reportaje? (entrevista) para el curso Técnica de la Información II. Las Tablas. República de Panamá.
- Barnhurst, K. G. & Owens, J. (2008). Journalism. En: Donsbach, W. (ed.). The international encyclopedia of communication (v. 6, p. 2557-69). Malden: Wiley-Blackwell.
- Caminos, J. (1997). Periodismo de investigación: Teoría y práctica. EDITORIAL SÍNTESIS, S. A.. Madrid. (p.6).
- Del Rey, J. (1988). Estatuto epistemológico de la redacción periodística. En: Revista de Ciencias de la Información. Vol. 5. Facultad de Ciencias de la Información, Universidad Complutense. Madrid. (p. 102-116).
- Donsbach, W. (2014). Cómo entender el periodismo (1.a ed.). Konrad Adenauer Stiftung.
- Gomis, L. (1991). Teoría del periodismo. Cómo se forma el presente. Barcelona, España: Paidós Comunicación.
- Martínez, A, J.L. (1974). Periodismo. Géneros. En: obra colectiva Gran Enciclopedia Rialp. Madrid. Tomo XVIII. (p. 272).
- Manual de estilo. (1998) La Prensa de Panamá. (5.a ed.) Corporación La Prensa, S. A.. Panamá. (p. 27).

Ulibarri, E. (1994). Idea y vida del reportaje. (1.a ed.) Editorial Trillas.

Anexos

Entrevista a Natalia De Castro

¿Qué importancia tienen las redes sociales para el desarrollo de las identidades de los adolescentes?

R: No diría que tiene una importancia para el desarrollo de la identidad. El desarrollo de la identidad es previo a las exigencias de las redes sociales, así debería serlo, debería ser independiente a las redes sociales. Creo que tienen un efecto importante, primero que nada, desde el inicio de la pandemia, cuando los adolescentes no pueden estar con su grupo de referencia, no pueden salir, no pueden ver otras personas de su edad, bueno, necesitan buscar esas vías de escape, y, en la pandemia en particular, las redes sociales sirvieron ese propósito.

En el caso de la pandemia en particular, en particular en la adolescencia, el adolescente necesita a otro adolescente, porque el adolescente que está muy inmerso en su grupo familiar, que no tiene otros grupos externos a la familia, ahí se empiezan ver como dificultades o incluso posibles patologías futuras, porque el adolescente necesita formar la identidad en función de grupo de referencia. Entonces, las redes sociales en ese sentido pueden apoyar, pueden ayudar en ese caso cuando no hay presencialidad posible, donde no es posible estar con el grupo de adolescentes, cuando estamos solamente con papá y mamá en casa que ese puede tener también sus defectos secundarios, pero sirven como catalizador, sirven como una forma de acercamiento, pero a la vez como todo tiene su otro polo. Tiene, para mí, creo que lo más importante en cuanto a las redes sociales es Instagram, sobre todo. Me parece que suele dar como un referente de adulto que es el deber ser de la identidad, de lo que es socialmente aceptado, lo que es querido por la mayoría de las personas, y de repente los adolescentes tienen esa tendencia como la adolescencia periodo de quiebre de la identidad donde se necesita buscar esa identidad entonces se puede ver el efecto colateral de las redes sociales de que los adolescentes intenten buscar esa identidad que se les muestra a través de Instagram que es la deseada, o que intenten solapar esa identidad supuestamente deseada a la suya propia como buscar parecer, buscar ser

como los influencers, etc. Y no solo buscar ser, sino la frustración, creo que ese es uno de los efectos más importantes. La frustración que viene al no poder serlo. Porque todos los seres humanos son distintos, Instagram muestra una parte de la realidad, y ya caemos en una frustración importante cuando los adolescentes, las personas en general, sienten que ya no pueden alcanzar ese ideal que además es un ideal inalcanzable, porque es perfecto, es como mostrar esta cara muy bonita de la persona, pero esa no es la totalidad de la persona. Entonces creo que el efecto importante ahí viene con la frustración, con el no poder ser igual a los influencers o a las personas que se suelen mostrar en Instagram. No solo la frustración, sino incluso posibles patologías que pueden estar asociadas a eso, que no se gestan solamente por la estimulación de las redes sociales que hay cosas de base que se gestan por ahí, pero que la red social puede ser como un catalizador como para otro tipo de cosas también como a nivel de patología específicamente.

Sí, nos interesa saber también el contexto dentro de la pandemia, y qué efecto pudo haber tenido la cuarentena en lo que es la importancia de las redes sociales. Como todo el mundo estaba encerrado en sus casas, estar en las redes sociales era la única forma de estar conectado con la gente.

R: Sí, realmente así fue por mucho tiempo. Los pacientes que llegan a consulta lo describen así. Esta es la única forma de conectarte con el mundo, y se busca activamente esta forma de conectarse con el mundo, y lo que pasó no es que se volvió adicto o se creó una adicción de ello, ya eso es particular de cada quién, pero sí se creó mucha dependencia psicológica. La necesidad de estar constantemente en la red social, incluso, a pesar de ya haber regresado a la presencialidad, de repente los adolescentes se volvieron muy dependientes de eso para poder relacionarse, y eso tuvo también un efecto de la pandemia que es cuando vuelven a la presencialidad y tienen que volver a interactuar desde lo presencial genera mucha ansiedad en la población general, pero más que nada en púberes y adolescentes.

Más o menos como un subsecuente, ¿Cuáles consideras, desde la perspectiva que has estudiado, desde la perspectiva de tus pacientes... ¿Cuáles crees que hoy en día, especialmente para los adolescentes venezolanos, pudiese ser los mayores

retos o los principales problemas con los cuales se tienen que afrontar, ya sea redes sociales o en general?

R: Todo. Para los adolescentes prácticamente todo es un reto, todo es un factor de riesgo porque, justamente la adolescencia en particular, implica un periodo muy inestable a nivel psíquico, un periodo que es normal que es esperado que sean inestables, porque la adolescencia si implica un duelo, porque los adolescentes están en ese medio de que no soy adulto, pero tampoco un niño, y crea que la adolescencia de por sí sea una crisis de identidad. Entonces, muchas veces ya de adulto, por ejemplo, un adulto que se comporta que tiene crisis de identidad, hablamos ya de patologías. En los adolescentes no hablamos de patologías, porque en los adolescentes es algo normal de ese periodo. Entonces, al tener una crisis de identidad normativa, es esperado que haya riesgos, porque los adolescentes suelen buscar la situación de riesgo. El adolescente siempre va a buscar eso que me preguntabas al principio, siempre estar en constante búsqueda de formar una propia identidad: ¿Quién soy?, ¿Quién soy en separación de mis padres?, ¿Qué me diferencia de mis padres?, ¿Quién soy según mi grupo?, ¿Quién soy fuera de mi grupo? Eso puede llevar a ciertas conductas de riesgo, no en todos los adolescentes, como pueden ser conductas sexuales de riesgo o de consumo. Ahorita me ha pasado con algunos pacientes que me ha llamado la atención, que en particular en las redes sociales buscan mucho la interacción, y puede ser un factor de riesgo importante, porque redes sociales como Tinder, conocer gente por Instagram, puede ser un riesgo o un reto para los adolescentes porque no hay manera de conocer la realidad detrás de lo virtual. Eso puede llegar a generar situaciones de riesgo, porque este tipo de redes muestra el lado positivo, muestra las cosas buenas, con una imagen que necesariamente no es la real, y podemos caer en confiar en diferentes tipos de personas y ahí está como un riesgo también, tener relaciones sexuales con desconocidos o demostrar su propia vida con desconocidos, en estos casos en los adolescentes hay un riesgo importante como puede ser la pedofilia, ya que ese tipo de personas pueden disfrazarse muy bien en redes sociales y en lo virtual, y me parece que este riesgo ha aumentado un poco durante la cuarenta o producto de la cuarenta, porque además hay mucha búsqueda, necesitamos conectarnos de alguna manera, y si esta es la única forma de conectarnos, lo busco activamente sin necesariamente medir el riesgo que puede implicar.

Sí, y ahí entra la dependencia que nos estabas comentando hacia lo que ha sido las redes sociales.

R: Sí, no sólo la dependencia, sino también, me ha pasado con algunos pacientes, no solo dependencia, sino sentir que esa es la única forma vincularse, porque de repente los adolescentes tienen cierta dificultad a nivel social, incluso trastornos como autismo, entonces para ellos es mucho más fácil conectar por ahí, pero también lo ven como si esa fuese la única vía. Ahora en adelante no me voy a conectar de forma personal o presencial, sino solamente a través de las redes sociales, y eso genera riesgos cuando vuelvan a lo presencial y se den cuenta de que la realidad no puede ser así, genera ahí un quiebre importante.

Algo que estabas mencionando sobre a veces que las personas se suman a los adolescentes, se suman a ciertas actividades, a exponerse ciertos riesgos, a veces por presión social o para unirse a un grupo, ¿Sí crees que las redes sociales han ayudado a factores como la presión social? ¿Sientes que las redes contribuyen a eso?

R: No diría que realmente contribuyen hacia eso, realmente eso es algo que siempre ha existido y siempre va a existir en el caso de la adolescencia en particular.

No sé si las redes realmente contribuyen a la presión social como tal. De repente las redes, lo que contribuyen es a hacerme visible. Es el tema de poder mostrarme, de mostrar que soy parte de algo, no necesariamente el querer formar parte de algo o tener cualquier tipo de conducta para lograrlo, sino que en las redes está como un agregado, que posiblemente en otro momento histórico no existía, que es mostrar; mostrar que yo estoy haciendo algo, que soy parte de algo, pero no necesariamente influyen o agregan peso para la red social. Para los adolescentes eso es algo que siempre ha existido y que siempre va a estar.

¿Cómo puede afectar el rechazo social a un adolescente?

R: Creo que ahí está el punto importante, el rechazo no me parece que sea exclusivo de las redes sociales, obviamente existe en cualquier otro ámbito. Creo que lo importante

allí, como cuando pasa por ejemplo en el cyberbullying, es que no se puede borrar, queda para siempre en el internet, y de ahí está la dificultad. Además, la exposición al bullying es mucho más masivo, si previamente a las redes sociales había bullying, había bullying del colegio o de las personas que conocían al adolescente, quedaba focalizado en un área y con el tiempo podía ir disolviéndose, la gente puede ir olvidando que pasó eso. El tema con las redes sociales probablemente es que eso permanece y, además, es muy masivo porque puede llegar a cualquier persona, no es que nada más lo saben los chicos del salón o del colegio, sino que cualquier persona en redes lo puede saber y puede participar. Entonces llega la información directamente al adolescente “buleado”. Llega la información directamente, porque te escriben directamente por las redes, te escriben por twitter o te buscan por tus diferentes redes sociales, te buscan por twitter y también por Instagram, pueden conseguir tu WhatsApp, tu correo electrónico, y claramente se vuelve mucho más masivo y el efecto es mayor por eso, por la condición (¿?15:38) ... Entonces no hay una manera de desvincularse de ello, porque pierdes la posibilidad de tener un espacio común, porque las redes sociales están en todos lados, como es algo intangible, como es algo que no existe en la realidad física, pero puede estar en cualquier lado. Entonces la víctima puede estar en constante exposición a esto, ese es el riesgo agregado a las redes sociales, porque el bullying siempre ha estado, siempre va a estar. El riesgo agregado de las redes sociales es lo masivo que es, la cantidad de personas que pueden enterarse de cualquier evento, y el hecho de que no se puede eliminar.

Incluso, por ejemplo, pasa mucho con los nudos. Los adolescentes suelen hacer esto, y más ahora durante la pandemia porque no pueden tener una práctica sexual real. Entonces buscan ese tipo de prácticas, y no miden el riesgo. Se manda una foto a cualquier persona, incluso a un grupo de amigos, y luego hay mucho acoso. La posibilidad de acoso se hace mucho más grande a través de las redes, el acoso es mucho más masivo.

Sí, incluso en investigaciones, se hablaba bastante del sexting. Había bastantes prácticas sexuales mediante las redes, porque facilitaba bastante lo que tú estabas

diciendo. Y me imagino que, durante la pandemia, ese tipo de cosas se agravan, porque no quedaba de otra.

R: Sí, se agravan y, a la vez, se hacen naturales. El hecho de que exista el sexting no tiene nada de malo. No es una práctica incorrecta, sigue siendo sexo así sea virtual. El tema es cuando sale de la privacidad. El ideal de la sexualidad es que sea privada, sea algo personal o de la pareja. Eso, a través de las redes, tiene la posibilidad de filtrarse. Tiene la posibilidad de que ya deje de ser algo personal y pase a ser masivo, entonces eso es un riesgo importante.

¿Qué tanta relevancia tiene el ciberacoso en Venezuela?

R: Sí existe el ciberacoso en Venezuela, pero no tiene tanta relevancia por la escasez de investigaciones al respecto. Pero, para ahondar más en esto, el bullying en Venezuela es distinto, está naturalizado. Como el típico chalequeo, no es que te estoy haciendo bullying, sino que te estoy chalequeando. Toma una forma distinta con respecto a otros países. De repente en otros países, por ejemplo, en Estado Unidos, el acoso, el bullying es mucho más agresivo que aquí por particularidades culturales. No es que en Venezuela no exista el bullying, si lo hay, es solo que toma otras características y está muy naturalizado. Este tema del chalequeo, escala, la gente dice que no te piques, no es algo importante, y entonces puede escalar y convertirse en algo natural, como una práctica violenta, agresiva u hostil naturalizada en los colegios de Venezuela. Eso no quiere decir que no esté presente, solo que toma una forma algo distinta. Pero si me parece que en Venezuela es algo menos agresivo que en países como Estados Unidos. También en esos países hay otras características, puede haber otra agresividad de otro estilo en la sociedad. En Venezuela está ya algo más naturalizado, sin embargo, sí está presente.

Ya que estamos hablando más o menos de los riesgos y de las cosas que se presentan para los chamos en las redes, ¿Consideras, obviamente desde tu punto de vista como psicóloga, qué las redes sociales son un lugar seguro para los chamos, si necesitan una preparación anterior, si necesitan vigilancia por parte de los padres? ¿Cuál es tú opinión sobre las redes sociales y su relación con los

jóvenes? ¿Sí en verdad son un lugar seguro para ellos, si logran conectar de una forma sana, si logran compartir de una forma sana?

R: Creo que aquí ya estamos entrando en el ámbito de lo particular, cada persona tiene una vivencia específica con las redes sociales. ¿Hay posibilidad de que haya un ambiente sano, seguro, etc...? Sí, no veo porqué no. Pero si necesita o sería positivo que se tenga como una introducción, de repente ahí a los padres les toca hacer esa psicoeducación, explicar un poco de qué va las redes sociales, que se puede encontrar uno en las redes sociales, el uso de las redes sociales y cómo mostrarte, que debe mostrarse de uno y que no se debe mostrar, porque es una herramienta que permite acceder a ilimitada información y mucha de esa información puede ser nociva o puede que no sea cierta.

Entonces sí creo que de ahí es positivo que los padres den una inducción o enseñen un poco a los chicos a meterse en ese mundo para que se le pueda dar un uso saludable que, si lo puede tener, pero que, si necesita un poco más de manejo familiar porque, además, cada vez son más jóvenes la gente que empieza a usar las redes sociales. Incluso puede que te pidan que seas mayor de 18 años. Ahorita empiezan a usar redes sociales cuando tienen un teléfono, y cada vez los niños más jóvenes tienen teléfono. El tener un teléfono personal, propio, permite estar ya en contacto directo con cualquier tipo de información en internet, y no solamente estar en internet, sino mostrarte. Si creo que tiene capacidad de ser un ambiente seguro, pero sería bueno que existiese ese tipo de educación al respecto, y no solo por parte de la familia, sino por parte de los colegios, las mismas redes sociales que también den psicoeducación sobre cómo utilizarlas, porque puede haber exposición a cosas inadecuadas para los adolescentes.

Ante una víctima del ciberacoso, siendo un adolescente, ¿Qué rol podrían jugar los padres ahí?, ¿Cómo se le podría ayudar a esas víctimas de ciberacoso?

R: Yo soy partidaria de que siempre debería haber un acompañamiento terapéutico por esto. Además, cuando ya se vuelve muy masivo puede ser bien complicado trabajarlo, porque los adolescentes comienzan a recibir mensajes anónimos, cualquier tipo de persona que incluso puede ser un adulto y están expuestos a cualquier tipo de

información y a cualquier tipo de maltrato verbal. Desde las redes sociales solamente se puede recibir un maltrato verbal, pero incluso puede haber amenazas a la integridad física como pueda conseguir tú dirección, puede volverse un acoso sumamente agresivo.

Es difícil en este caso en particular porque, por ejemplo, si me hablan de bullying desde el colegio muchas veces la resolución es cambiar al chamo del colegio, empezar de nuevo en un colegio nuevo, un colegio inclusivo, donde sea como más familiar, una comunidad más cercana, que tenga esa capacidad de ayudar al adolescente y puede funcionar bastante bien. Pero en este caso, el bullying no va a desaparecer, porque no existe físicamente, existe más allá de lo físico. Entonces, sí, acompañamiento terapéutico no para eliminar la situación que no se pueden eliminar, porque se nos va de las manos, sino para poder afrontar la situación. Trabajar con la familia primero para que no sean tan severos con el adolescente, entenderlo, escucharlo, no victimizarlo, ese tipo de cosas que pueden suceder en la familia. Trabajar para poder afrontar la realidad, trabajar directamente con el adolescente. Revisar un poco que hay de verdad en lo que se le dice, que no hay de verdad, fortalecer esa capacidad para afrontar la situación. También, incluso, pasar por el duelo de entender que esto sucedió, esto no se va a ir fácilmente, necesita pasar por el duelo que implica que esto me está sucediendo, de perder a mis amigos, cualquier cosa que pueda pasar. Fortalecer la familia, que la familia ayude y apoye en caso de que algo más suceda, de que la familia pueda comprender mejor el uso de las redes sociales, por qué el adolescente la usa de esta forma, y que la familia pueda educar al adolescente en función de este tipo de cosas que van a asumir, y creo que la mayor cosa es que haya confianza dentro de las familias. Si la familia confía en el adolescente, bueno, que le puedan acomodar esa libertad de tener su teléfono, pero siempre y cuando se haya hecho esa educación previa. Es complicado, porque es eso. Es trabajar con lo que está de trasfondo, desde lo personal como desde lo familiar. No podemos trabajar con el hecho en sí.

También algo que es algo bueno, pero también trae sus consecuencias de las redes es el hecho del anonimato. Cualquier persona puede crear hasta 10 cuentas para atacar a una persona. Cómo existe un factor que ni siquiera sabes quién es, me imagino que eso puede agravar la situación para la víctima, ¿no?

R: Sí, porque, además, las redes en particular, tienen esa característica de que se ha creado, bueno, también es como un generacional, cultural, pero hay mucha investigación, no de Venezuela, del hecho de lo fluido que pueden ser las redes y las relaciones a través de las redes, entonces se ha creado la particularidad de que no hay límites, no hay límites tangibles en las redes. Cómo tú dices, yo puedo crear 30 cuentas y acosar al mismo chamo en las 30 cuentas distintas y nadie sabe quién soy. Entonces ahí también hay un tema importante. Me parece que este si ha sido un impacto propiamente de las redes hacia la sociedad. Es decir, esto es algo que necesariamente existiría antes, sino que se ha acentuado con el uso de las redes, No hay límites, yo puedo hacer lo que yo quiera, mostrar lo que yo quiera, y decir lo que yo quiera en las redes. Al no haber límites, las posibilidades son infinitas. Yo puedo mostrar, no solamente desde el punto de vista del bullying, yo puedo bulear a una persona como yo quiera y, de cualquier forma, y no va a haber consecuencias para mí, porque yo estoy desde el anonimato, pero además yo puedo mostrar lo que yo quiera en redes. Entonces también se comienza a tergiversar el uso de las redes. Entonces, por ejemplo, los adolescentes empiezan a mostrarse desnudos, empiezan a mostrar información personal, como cosas que deberían ser privadas y dejan de ser privadas, porque es ilimitado, no hay normas, no hay nada que me diga yo no puedo hacer lo que yo quiera. Entonces me parece que eso si es un riesgo importante para los adolescentes y para cualquier persona en general, porque además yo puedo conocer a las personas que yo quiera por redes y tener millones de relaciones sexuales virtuales con millones de personas indiscriminadamente, y no hay nada que me dice que no lo pueda hacer. Entonces ahí la realidad empieza un poco a tergiversar, cómo, bueno, las relaciones no son así, las relaciones al menos a nivel de pareja o a nivel vincular no son de esa forma, pero las redes te hacen sentir que sí, que tú puedes alcanzar eso. Que no hay límites a nada.

No sé si esta es la palabra que estabas buscando, pero estaba pensando que había como un cierto libertinaje, qué yo pueda abusar del sin límite que tengo, de que yo pueda hacer lo que me dé la gana, porque sí soy una cuenta anónima, quién me va a venir a reclamar. Y, por ejemplo, si tus padres no están viendo lo que estás haciendo desde el teléfono, menos van a saber que eres tú. Siento que tener tanta libertad puede poner en riesgo a las personas, no simplemente por el hecho de

que puedas caer como víctima de acoso, pero también lo que tú no estabas mencionando, que se distorsiona nuestra comprensión de lo que es o nuestro concepto de lo que son las relaciones, pueden ser de amistad, pueden ser sexuales, yo creo que hasta de todo tipo de índole, porque en las redes actuamos como nos dé la gana y muchas veces pensamos como que las cosas van a ser así también en la vida real.

R: Sí, creo que lo que estaba buscando era la palabra norma. O sea, podemos mostrar lo que queremos, podemos decir lo que queremos, hacer lo que queremos, y más ahorita, un poco con eso de la cultura de la cancelación, no sé si se vincula, pero bueno, también con todo el movimiento como muy actual de yo puedo mostrarme como yo quiera, como puede ser, por ejemplo, la cultura LGBT. Yo puedo ser lo que yo quiera, y ahí la norma social de repente queda en segundo plano. Normas que son importantes, normas a nivel psicológico digamos. Porque, ya entrando en materia más desde lo clínico psicológico, pero, por ejemplo, en la teoría de Freud, qué es el fundador del psicoanálisis, para él era importante a nivel del desarrollo infantil que haya una etapa particular donde es muy importante la castración a nivel simbólico, que es que hay normas, tú no puedes hacer lo que tú quieras. El bebé tiene la capacidad de hacer lo que él quiera, hacerse pipí, hacerse pupú donde quiera y no hay consecuencias, pero ya cuando estamos empezando a crecer, nos ponen los pañales, y los pañales implican que ese es el límite de la realidad, es decir, aquí llegaste, la norma es que hagas dentro de los pañales y luego hagas dentro de la poceta. Mentira, los pañales vienen antes de la poceta, que hagas en la poceta, a eso me refiero. Entonces, cuando me quitan los pañales, me ponen un límite. Ya no te puedes estar haciendo pupú y pipí en donde sea todo el tiempo, ahora lo tienes que hacer en un momento en particular y en un sitio en particular. Entonces ahí se empieza como a gestar lo que son las normas. Yo no puedo hacer lo que se me da la gana todo el tiempo, yo lo tengo que hacer en cierto contexto, porque hay otras personas a mi alrededor, y yo quiero formar parte del mundo de esas otras personas. Entonces me parece que ahí hay un impacto importante en las redes sociales, porque las redes sociales nos dicen que, al contrario, si lo puedo tener todo. Sí puedo tener relaciones sexuales con la cantidad de personas que yo quiera, si puedo mostrar lo que sea, porque, además, están los filtros. Los filtros me hacen ver de la manera que yo quiera. La realidad

no es así, en mi cara la realidad no es así. Pero el filtro me dice sí, te puedes mostrar como tú quieras y, además, los demás te pueden ver como tú quieras. Entonces hay como que, se empieza a difuminar esa norma social. Es decir, ese quitarme los pañales que es importante a nivel psíquico, a nivel simbólico, ya no es necesario. Es como si ya yo me puedo poner un filtro, mostrar mi cara como yo quiero, psicológicamente es como si yo pudiese hacer pipí en cualquier lado.

Es como si en las redes no hay cierta ética preestablecida.

R: Algo así.

Cada quién tiene esa libertad de ser quién quiere ser, y como que no hay una conciencia, no se siembra una conciencia de cómo de hablar bien, hay gente que no le importa lo que diga, y bueno, termina siendo bulllys online. O, como es un mundo tan amplio en las redes, puedes conseguir de todo.

R: Sí, justamente creo que es eso. Como que no hay una ética o, de repente, no hay un protocolo e, incluso, el protocolo que sí existe en este momento culturalmente particular es muy vetado. Incluso, el mismo protocolo es cancelado. Por ejemplo, las personas que suben desnudos e Instagram los baja, es como si todo el mundo vea que Instagram no me deja poner esta foto y esta es mi libertad, es mi cuerpo, yo puedo hacer lo que yo quiera con esto. Entonces no hay protocolos, no hay normas, no hay una ética por detrás. Entonces existe ese ideal que puedo ser lo que sea. Entonces, si yo estuviera solo en una red social, yo puedo hacer lo que yo quiera porque es como mi mundo particular, pero la red social es lo mismo que la vida. En la red social estamos compartiendo con otras personas. Entonces, hasta donde quedan esas normas psicológicas necesarias en la red social si aquí yo puedo hacer lo que yo quiera, y las normas que me imponen son vetadas o son criticadas.

Muchas veces la gente intenta decir que los discursos de odio están protegidos por la libertad de expresión, lo cual no es así. Muchas veces intentamos buscar cómo queremos sobreponer una libertad inexistente hacia ciertas cosas. Por ejemplo, yo tengo el derecho de decirle a alguien estúpido, porque es libre expresión, ese tipo de cosas. Como tú estás planteando lo de los desnudos, las

cosas no son así, como también estamos hablando, cualquiera hoy en día tiene acceso a las redes. O sea, tú puedes ver a un bebé de 3 años y tiene una tableta, y eso puede ser dañino que un joven tenga tanto acceso a tantas cosas y no hay un límite, y tampoco hay un mayor protocolo hacía lo que se puede publicar o lo que se puede decir y también el acceso a esas cosas. Porque, por ejemplo, muchas páginas que son de contenido adulto dicen: tienes 18 años, con tal de darle que sí entras y ya. O sea, realmente no hay como una ética en cuanto al consumo de las redes, y tampoco hay mayor preocupación considero yo. Tú nos puedes comentar, como psicólogo y profesional, porque yo no puedo inferir mucho en esto, considero que no hay mayor preocupación por esto, como que te dije, uno quiere entrar a un sitio pornográfico y dice, ya a veces ni dice, dice que si dale click aquí si tiene más de 18 años, y obviamente muy pocas veces un joven va a decir que no, no tengo los 18.

R: Sí, porque las redes sociales se asemejan a la realidad en algunas cosas, pero no funcionan como la realidad. Entonces, hay como dos mundos paralelos que chocan, el mundo real que, en este caso en los adolescentes, está el mundo real donde yo tengo normas, donde a mí me exigen que yo vaya a un colegio, donde me exigen ciertas cosas como limpiar mi cuarto y, además, mis padres son la norma, ellos me dicen lo que debo hacer y es lo esperado. Pero entonces estoy muy inmerso en este otro mundo paralelo que forma parte de mi vida muy activamente que no funciona como la realidad. No funciona de la misma forma que el mundo tangible. Entonces, yo puedo decir que soy mayor de 18 años cuando no es cierto y, además, me expone eso, me da la llave a exponerme a una información en la que yo necesariamente no esté lista. Además, el tema de la pornografía es interesante, porque la pornografía te muestra, igual que Instagram o los filtros de Instagram, te muestra la cara bonita de la persona, la pornografía te muestra prácticas sexuales que no necesariamente son reales, o que son reales, pero no necesariamente se practican usualmente. Entonces, el adolescente ve eso, se expone a esa información tergiversada, entonces dice bueno, está es la práctica que yo debo tener, esto es lo que yo debo asumir o esto es lo esperado en las redes sociales. Entonces, voy a tener una experiencia, un encuentro sexual con otra persona y yo espero hacer lo mismo que veo en los sitios pornográficos, porque yo asumo que

eso que me muestra lo virtual es la realidad, pero no, son polos distintos. Entonces, en particular en los adolescentes, aprenden mucho de eso, aprenden mucho de lo virtual. Entonces, ¿qué es la realidad?, ¿las normas de mis padres o lo que me muestra el internet? Ahí hay mucha confusión.

A veces empezamos a tomar las redes sociales, además de que esto pudiese ver con la comunicación con los padres, la relación con los padres, a falta de cierto aprendizaje, como pudiese ser el tema pornográfico. Por ejemplo, en Venezuela hablar de eso suele ser un tabú, entonces el único referente que tienen los chamos es meterse en internet y ver lo que hay, y para él o ella, ese va a ser su entendimiento con la realidad. O sea, muchas veces lo que son las redes terminan siendo el referente para los jóvenes hoy en día, porque, en un informe que vi de Cecodap del 2016 era más de un 80% o 70% de los jóvenes, tenían un consumo sumamente alto de las redes. Y muchas veces eso termina distorsionando el sentido de la realidad. Termina distorsionando tu concepto de cómo son las cosas. Piensas que tú puedes andar ahí diciendo lo que te dé la gana y realmente no es así. O sea, porque como que se pueda dar cierta apatía en las redes, porque estás diciendo lo que se te da la gana porque sabes que no vas a tener consecuencias. O, también, puedes estar, por ejemplo, en el caso de la cancelación, puedes estar cancelando a alguien porque tus amigos te dijeron que vamos a cancelarlo, puede ser una celebridad, puede ser un chamo cualquiera y, te da igual, porque son las redes.

R: Sí, creo que ya ahí la cosa es que las redes daban como una sensación de omnipotencia. Porque, además, están ahí todo el tiempo. No es como que yo tenga que ir al Cyber a conectarme en Instagram. Entonces, el ir a un lugar, por ejemplo, un deporte, yo tengo que ir a una cancha de tenis a jugar tenis con mis amigos, o a jugar futbolito con mis amigos, eso tiene un referente físico, tiene una cancha y tiene un mundo específico con unos límites y unas normas, yo tengo que ir y acceder a ese lugar. La red social no. Hay mucha omnipotencia, porque yo lo puedo consumir desde cualquier lado, está presente cualquier cosa y esto no necesariamente tiene consecuencia en el mundo de lo físico, y además yo puedo consumir lo que yo quiera en cualquier lado. Yo puedo

“viajar” y ver fotos de Italia y ver fotos de cualquier lugar de la tierra e, incluso, fuera del planeta tierra, yo puedo ver celebridades, yo puedo ver la intimidad de las personas si me meto en su sitio pornográfico. Son cosas que en mi mundo físico yo no tengo la capacidad de acceder. Entonces también se crea esta sensación de omnipotencia. Yo puedo todo, yo puedo estar en todos lados a la vez, porque si alguien grabó el juicio de Johnny Depp y Amber Heard entonces yo lo puedo ver también, cuando realmente no es así, tú no estuviste presente. Por eso todo el mundo se siente parte de todo o se crea esta sensación de que yo puedo consumirlo todo cuando no es así. Entonces, puede llegar a frustrar mucho, porque después te topas con la realidad, se te acabó la batería, te toca salir a comer y dejar el teléfono en la mesa del cuarto, y te topas con que no es así, porque en el mundo real, físico y tangible yo tengo que hacer cosas. Para ver Italia, para yo ver el Coliseo tengo que viajar a Italia, eso me cuesta dinero, me cuesta una serie de recursos y, de repente en Instagram, muchas personas muestran esa otra cosa, muestran que yo puedo viajar, yo puedo hacer muchas cosas porque no hay límites, yo tengo mucho dinero, y da esa frustración de que por qué yo no puedo acceder a esto que todo el mundo si accede, y es que bueno, la vida real no funciona como una red social.

Claro, y ese sentido de omnipotencia también, además de como que darnos esa sensación de que podemos experimentar de todo, también nos da o nos otorga un derecho de participar sobre todo, o sea, de tener una opinión sobre todas las cosas, y eso realmente no es así. Y, considero que eso, confírmame tú, puede presentar peligros para los jóvenes, para los adolescentes cuando van hacia la adultez, cuando ya se tienen que confrontar con un mundo más grande, digamos, un mundo más profesional en ese sentido.

R: Sí, yo creo que sí. Hay muchos memes en Instagram, que seguramente han visto, de cómo los millennials firman los correos: hasta luego, gracias por la participación... Equis, cualquier cosa. Y de repente los centennials la firma de ellos son sumamente informales o son un chiste. Entonces sí, yo creo que sí han tenido un impacto en ese sentido, como en el aproximarse al otro. Como todo es desde mi propia perspectiva, lo que yo quiera decir está bien, no importa el protocolo. Yo creo que es eso, como que no

importa o pasan a un segundo plano los protocolos, las normativas como que incluso se cancelan.

De repente, estas nuevas generaciones que crecieron con las redes sociales tienen una visión distinta. Yo puedo hacer lo que yo quiera, yo puedo meterme aquí de la forma que yo quiera, esa normativa es como si no debieran existir esas normativas. Como que todo debería estar a mi alcance, todo debería ser posible.

Y bueno, también a nivel profesional, si causa un efecto importante. Poniéndote un ejemplo fresco que tengo con mis estudiantes: yo como soy una profesora joven, pero me pasa mucho que mis estudiantes, que son más jóvenes que yo, me tratan muy informalmente. Me tratan de tratar como de amiga y tratan de que la clase no tenga normas, si llegué tarde no importa, que si yo quiero usar el celular en la clase no importa, porque todos somos jóvenes aquí, y todos participamos de la misma cultura, y no, no es eso. Entonces a mí me toca como castrar, ese término otra vez, me toca castrar y decir: miren las cosas no son así, aquí hay normas, por el hecho de yo ser joven no quiere decir que no tengamos que hacer este tipo de cosas. O, por el otro lado, también buscan, por ejemplo, ser amigos de los profesores en redes sociales, se busca tener también como que esa falta como de límite, porque yo puedo acceder al mundo de la profesora, o incluso los pacientes, yo puedo acceder al mundo de mi psicóloga y ver la vida privada de mi psicóloga cuando no debería ser así. Entonces puede causar frustración. Coyo, la profe no me dejó seguirla en Instagram, pero no, hay cosas que no debemos permitir y generan mucha frustración cuando no se permite.

Y esa frustración, me imagino, más que todo está presente en los adolescentes porque, como estábamos hablando en el comienzo, ellos son los que se están intentando lanzar hacia esas situaciones de riesgo, intentado como desarrollarse y, también, los jóvenes son como los pioneros de esta era digital, de esta era del internet y de las redes.

R: Sí. O sea, es algo que como todo. Se puede ver en algunos otros casos, pero es infrecuente verlo ya en adultos. Realmente esto suele suceder más que nada en adolescentes por todas estas características que me dices, porque la adolescencia tiene

sus características particulares y porque la adolescencia, en este momento, crecieron con el acceso a redes.

Una de las preguntas que te quería hacer es sobre ¿De qué manera podría afectar a los jóvenes psicológicamente la cultura de la cancelación?

R: Esta es mi opinión muy particular y, creo que la mayoría de los psicólogos estarían de acuerdo conmigo, creo que el efecto mayor no me parece que sea como el miedo, no me parece que esa sea la consecuencia. No creo que haya un miedo. Más bien, todo lo contrario, creo que el impacto es que yo pueda decir lo que sea y que no va a haber consecuencias. O si va a haber consecuencias, pero no importa, yo igualmente me siento en capacidad para exponer cualquier tipo de idea públicamente, eso que hablamos antes, esa falta de límite. Yo creo que para mí eso es lo más importante.

Y, en los casos que conozco, viene la cancelación. O sea, alguien viene y hace un chiste o un adolescente hace un chiste por Instagram que una parte de la población se sintió insultada, entonces tratan de cancelarlo. Esa cancelación que viene después suele ser como un shock para la persona que hizo el chiste, que hizo el comentario. Es como un shock como de bueno, pero ¿por qué? Yo tengo derecho a decir lo que yo quiera, era solo un chiste... me parece que ese es el efecto principal.

Creo que realmente el tema aquí, con lo riesgoso, es la falta de límite en ese sentido. De sentir que yo puedo decir lo que yo quiera e, incluso, cuando me cancelan, porque se tomó como inapropiado el comentario, es como bueno, las otras personas están mal, no tengo libertad de decir lo que yo quiera. Sí, yo creo que va un poco más por ahí, por ese lado en mi opinión como muy personal.

Entonces, ¿no crees que podría generarle inseguridad al adolescente al momento de expresarse?

R: Sí, puede ser. Creo que desde lo muy particular, desde la personalidad de cada quién. Un adolescente, con características más ansiosas, probablemente se limite a hacer eso por la consecuencia que pueda tener. Sí lo puede haber, creo que el impacto

mayor es eso primero que te comentaba, si me parece que lo pueda haber, pero ya también me parece que es como muy de lo personal. Cada quién, según su característica de personalidad, toma las redes sociales y se muestra en las redes sociales hasta cierto punto. Probablemente en adolescentes con características más ansiosas van a evitar mostrarse por este miedo. En este caso en particular, evitar mostrarse, hasta cierto punto, puede ser como un factor protector.

Okey. También te quería preguntar que, para un adolescente que fue víctima de cancelación, ¿cómo podría afectar su integridad psicológica?

R: Bueno, bien importante. Me parece que tiene un impacto importante. Como hay faltas de límites, falta de límites tangibles como todo lo relacionado a la red social, puede haber el impacto de que esto siempre va a estar presente. De repente las personas tienen razón en función de sus opiniones. Creo que el tema de la cancelación es esto, que todo el mundo siente que puede dar la opinión de lo que sea. Si, podemos tener una opinión de todo, todos tenemos opinión sobre todo, pero la cosa es la manera en que la exteriorizan.

Sí, el impacto es el mismo que del bullying. El impacto viene siendo como el mismo de cualquier tipo de acoso, sin embargo, como hablamos desde el principio, es un acoso que no se va nunca, un acoso que dependiendo del nivel puede llegar a ser grave, a nivel psicológico ya pudiese generar algún tipo de patología dependiendo de la gravedad del asunto.

Bien. Y, ¿usted consideraría que cuando un joven rechaza la opinión de otra persona y decide cancelarlo, entraría en juego falta de autocrítica y de conocimiento de sus propias flaquezas?

R: Probablemente. Es difícil de definirlo, porque realmente depende. Sí, creo que tiene que ver con eso, con la falta de autocrítica, de pensar que yo puedo exteriorizar mi opinión en cualquier caso y de cualquier forma.

Otra pregunta que quería hacerte era ¿cómo afecta el bienestar emocional de un joven ante la impotencia del rechazo debido a tener una opinión controversial?

R: Mucho malestar. Porque, además, una opinión sigue siendo una opinión. En teoría, una opinión no es una verdad absoluta. Entonces, hay mucha frustración. De repente, en los adolescentes en particular, puede haber mucha confusión o desinformación, porque, si yo tengo una opinión particular, no es nada grave. En la frustración y la confusión está lo importante, la confusión de que entonces mi opinión no es cierta o mi opinión no es válida porque un grupo de personas muy grande me dijeron que no es así. Creo que ahí hay que ver un poco más a profundidad, porque no necesariamente tu opinión no es válida, sino que un grupo de personas lo suficientemente grande y, en teoría, lo suficientemente agresivos que decidió hacer ese tipo de cosas dijo que eso que tú estás pensando no está bien. pero no necesariamente eso es así.

En los adolescentes causa eso justamente, confusión. Confusión sobre entonces ¿cuál es la realidad?, ¿qué está bien y qué no está bien?, dependiendo de las características de personalidad en el paciente puede generar, en caso ya extremos, decidir no mostrarse, decidir no formar parte de la comunidad, y no formar parte de la comunidad puede implicar un aislamiento social importante.

Creo que eso puede ser una consecuencia. Decidir aislarse, decidir no participar a tal punto que hay una dificultad social importante producto de todo esto. También, a nivel moral, a nivel de crianza, a nivel de mis ideales, todo eso se puede ver afectado por esa opinión pública tan masiva.

Y, del mismo modo, ¿cómo le afectaría si es acusado y señalado por un mal entendido o por un hecho tergiversado por otra persona?

R: Ahí el impacto puede ser mayor, esa consecuencia negativa puede ser mayor. También depende de cada quién, pero podemos caer en un sentimiento depresivo. Puedes sentirte mal por el rechazo por los demás, que tus ideas no son valoradas, tus ideas no las aceptan. Puedes sufrir ese impacto emocional negativo por lo dicho anteriormente. Todo en caso de que realmente la cancelación sea desbordada en función de la conducta real que tuvo el adolescente, que si suele pasar.

Entrevista a David Narváez

¿Cuál es el rol que pudiese tener las redes sociales para los jóvenes hoy en día?

R: Las redes sociales son justamente la pantalla donde en teoría muestras quien eres. Son la pantalla donde tú te correlacionas con el mundo, donde tú empiezas a generar una identidad. Ahí justamente es algo de lo más interesante, porque el joven, a día de hoy, va generando una percepción de sí mismo en función de múltiples factores, como lo son obviamente los más tradicionales: familia, redes sociales, redes culturales, redes de apoyo comunitarios. Pero, principalmente, también por justamente que es el uso de las redes sociales.

En las redes sociales justamente se va dando como un esbozo o una imagen de aquello que yo debo ser, aquello que yo debo seguir, aquella forma en la que yo debo comunicarme, aquella forma en que yo debo lucir, aquella forma en la que yo debo ser

para ser visto. Porque tenemos un medidor bien claro justamente de cómo o qué tanto estoy siendo yo visto: número de alcance, número de “me gusta”, números de comentarios.

En función del tema que ustedes me están planteando, que es el tema de la cultura de la cancelación, es sumamente interesante, porque es, en todos los seres humanos especialmente desde las edades más tempranas, tenemos la necesidad biológica, básica y fundamental de ser vistos, ser aceptados, ser escuchados. Y, es bien interesante, porque parece que muchos jóvenes, a día de hoy, se están mimetizando una opinión generalizada de cómo ver la vida y de cómo justamente vivirla, ¿para qué? Para ser vistos. En función de eso, van dirigiéndose a un comportamiento mucho más común en internet que se sienten identificados.

Entonces, ves que los principales atributos de la identidad que existen: identidad social, identidad individual; se van como permeando, ¿por qué? Porque yo soy mi grupo. Yo soy lo que yo hago en función de mi grupo, yo soy lo que soy en función de mis valores. En función de eso, muchos jóvenes están creando una identidad en función de los grupos sociales, y aquí lo que debe ser justamente aceptado. Ahora, vemos que el ser humano por más que tiende a cometer esta necesidad, tanto biológica como natural, de generar y refugiarse en grupos, va cambiando y permeando ciertos aspectos de uno mismo en función de poder sentirse apoyado, poder sentirse visto.

Algo que ocurre y es bien interesante es que, en el Instagram o en todas las redes sociales, existe el fenómeno del “swipe up”, del girar hacia arriba, de seguir viendo. Entonces, la persona no tiene por qué estar expuesta a cosas que no le gustan, le basta con simplemente hacer swipe up. En función de eso, pienso que es una analogía bien interesante a la realidad que muchas veces nosotros le damos swipe up a las personas, muchas veces seguimos una y otra vez cambiando de opiniones, cambiando personas por el tema de la cancelación. Si tú no eres, si tú no formas parte de mi grupo, si tú no formas parte de mi forma de ver el mundo, entonces tú no mereces; y si tú no mereces, yo voy a hacer todo lo miserable que tú eres con las otras personas, yo lo voy a hacer contigo, porque tú tienes que escarmentar, porque tú no puedes estar allí.

En función de esto, se forman grupos, peleas, y tenemos cosas bien caóticas como puede ser, por ejemplo, twitter que es un campo de toda la toxicidad que existe en el mundo.

Todo nace justamente de la necesidad de pertenecer, de pertenecer y generar un mundo en función de cómo yo y nuestros grupos sociales lo ven. Y pienso que es increíblemente interesante, porque es como generar una identidad individual en dónde sí yo soy parte de un colectivo. Yo tengo unos valores por lo cual yo rijo mi conducta, pero yo no soy unos valores, sino que yo soy yo, y yo tengo distintas formas de ver el mundo en función de las situaciones que a mí se me vayan poniendo adelante.

Me parece que uno de los principales retos de lo que es la juventud y la niñez es empezar a descubrirse fuera de estos grupos y quiénes son dentro de ellos, porque lo importante en estas situaciones no es solamente amoldar tú voz al grueso, sino pensar cuál es tú voz. Y las principales razones por la que tú piensas que tú voz merece ser o merece estar incluida en esos grupos es sumamente para mí apasionante e interesante.

O sea, más o menos lo que planteas es, en esa etapa de la vida que es que una de las cosas principales es descubrir la identidad, el desarrollarlo, que esto de las redes sociales capaz lo hace un poquito más complicado para los jóvenes porque busca es encajar más que todo en un grupo, entonces sacrifican su individualidad para permanecer en un colectivo, ¿no?

R: Puede pasar que justamente eso ocurre, y en muchos casos eso es así. ¿Por qué? Porque yo necesito ser visto. Y sí yo estoy todo el día o, más bien, seis horas al día utilizando Instagram, Facebook, TikTok, yo voy a tener mucha información de aquello que funciona y de aquello que no. Y, de repente, yo voy a empezar a ponderar. Yo monto una foto hablando de tal tema y no soy visto. Otra persona monta una foto haciendo otra cosa y es visto, entonces yo tengo una idea de qué necesito ser y qué necesito hacer para ser visto, para tener una voz, para tener una identidad.

Entonces, ese el deseo de, sí yo cambio, sí yo me parezco a eso que funciona, sí yo tengo justamente los mismos tipos de conducta de aquellas personas que son seguidas, de aquellas personas que tiene más visibilidad, entonces yo voy a ser valioso.

El problema es que, muchas veces, la conducta en general va permeando ciertos deseos y sueños ya en lo individual, porque cada quién tiene un valor que es intrínseco y que es de encontrarse a sí mismo, y esto se va permeando por intentar ser quién las personas quieren que yo sea.

Suelo decirles bastante a mis pacientes en terapia una frase que dice: “Paradójicamente el momento en el que más cambias es el momento donde realmente te aceptas a ti mismo”. Esto es todo un reto, porque tú te aceptas a ti mismo y obtienes menos “likes”; te aceptas a ti mismo y vas justamente en función de tus valores y dices algo que justamente puede quizás ser algo polémico, y van a atacarte y van a decirte cosas terribles. Yo mismo, incluso, recuerdo comenzando todas las redes sociales, recuerdo que siempre viene uno que otro comentario de personas que sacan de contexto las cosas que se van diciendo, y siempre es una persona que van a estar allí para atacarte en el proceso. Es bien simbólico esto de que por más que yo intento parecerme y ser alguien más siempre voy a tener a alguien reflejándome que quizás eso no es así, y que quizás no pertenezco.

Entonces, para los jóvenes lo más importante es desarrollar un sentido de identidad dentro de función de quién soy yo y, a raíz de eso, quién soy yo en mi grupo; quién soy yo en función de qué me mueve, qué me apasiona, qué me hace salir de la cama por los días, en función de eso que a mí me hace salir de la cama todos los días, en función de esas experiencias positivas que me hicieron ser justamente el joven adolescente o el adulto que asumo soy. Ir acoplándose en función a esos grupos, pero siempre teniendo delante lo que es la individualidad, porque si sacrificamos la individualidad por el colectivo podemos hacer todo lo que el colectivo pueda o quiera ser, y llevarnos a perder quiénes somos.

Claro.

Te quería consultar, en cuanto a esta dependencia de las redes, porque siento que eso es algo importante en esta época. Y, más que todo, se visualiza con los jóvenes, como nos llaman a estas generaciones, somos los pioneros digitales.

¿Consideras qué la pandemia más o menos ha agravado una dependencia hacia las redes?

R: A ver. Es un factor que independientemente de hecho influye. ¿Por qué? Porque estuvimos varios meses encerrados, porque estuvimos varios meses donde mi única forma de contactar con alguien más era por el teléfono. Entonces, obviamente el nivel de exposición hacia las redes y pantallas aumentó.

No obstante, hay también que entender que, muchos de los chicos que están naciendo ahora, jóvenes, adolescentes, son nativos digitales. Y, algo bien simbólico es que, normalmente las redes sociales tienen un efecto en ciertos núcleos del cerebro.

Imagínate una cosa, imagínate que, yo, de repente, un ejemplo, estoy checando que hizo un “post” que yo digo: este post va a ser maravilloso. Y de repente, veo que le dan 10 likes, y viene un bajón. Pero, de repente, me llega una notificación y me dice varios “me gusta”, y llegan varios comentarios, lo comparten. Y se genera justamente una retroalimentación en función de los circuitos del placer. Esto es una hipótesis que explica que quizás las redes sociales tienden a tener un componente de tanta interacción es porqué van retroalimentando justamente dos cosas: identidad y pertenencia social a la hora de: oigan, miren, cincuenta personas me acaban de decir que les gusto o que les gusta lo que yo hago. Y en función de la activación de lo que son los núcleos de placer con colores, formas, notificaciones que terminan haciendo que la persona esté mucho más tiempo y generemos este “miedo a perderme algo”. Vamos a estar más tiempo en el teléfono, porque tengo miedo a perderme algo, y/o voy a estar muy pendiente de siempre bajar para actualizar las notificaciones para ver si no me he perdido algo.

Ahora, ¿qué pasa? La exposición a pantallas a temprana edad, especialmente en jóvenes y adolescentes, está más desarrollada científicamente a una leve disminución de lo que es atención, concentración, memoria, así como ciertos constructos de inteligencia en general. Ojo, hay que agarrar con pinzas este dato. Al parecer pudiesen aplicar muchos factores, uno de ellos es la exposición constante a redes, pero otro también puede ser la exposición de redes de los cuidadores de estos jóvenes o estos adolescentes. ¿Por qué? Hay una retroalimentación constante donde yo me la paso

viendo “Peppa Pig”, entonces, mi padre que en teoría debería estar teniendo interacción social conmigo para que mi cerebro pueda desarrollarse, y yo que debería estar corriendo porque el ser humano es un mamífero de movimiento y estoy quieto viendo Peppa Pig porque genera cierto goce y cierto placer, estoy quieto y mi padre está quieto viendo las noticias, entonces yo tengo menos estimulación a nivel de mi cerebro que la que debería tener. Entonces yo voy a acostumbrarme a que, si yo voy a encontrar el placer, el placer no lo encuentro en la interacción social, ni con mamá, ni con papá; el placer lo encuentro viendo Peppa Pig, porque tiene colores hermosos, porque hablan, porque tienen todas las estrategias para llamar la atención de un niño, retroalimentar la conducta.

Entonces, se podría decir que sí. A nivel de la pandemia hubo un agravante en función del tiempo en las pantallas. Pero un agravante que viene siendo sostenido intensamente desde los inicios del uso de las pantallas hasta ahora, es que nuestros propios hijos, jóvenes y adolescentes son nativos digitales. Y, hasta el día de hoy, todos tenemos un sobrinito qué para que no llore la mamá le da la Tablet. En conclusión, se agravó, pero es todo un proceso que viene desde el inicio de lo que es el contenido con las pantallas.

Claro. Era como que, sin pandemia o con pandemia, íbamos a llegar hacia eso básicamente.

Sabes que estabas hablando sobre la aceptación social, el siempre pertenecer a algo. Ahora, en tú opinión profesional, ¿Cómo afectaría el rechazo social? O sea, ¿Cómo le afectaría ese rechazo a un adolescente?

R: La afectación de ese joven va a depender de muchos factores, de los cuales están: redes de apoyo, estructura de apego, contacto con los cuidadores, la capacidad de autorregulación y correulación. Pero si vamos al grueso, es decir, a la necesidad biológica, todos los seres humanos tenemos necesidad de ser vistos, de ser incluidos, de pertenecer. Entonces, el rechazo siempre va a ser amargo.

La forma en que reaccione este niño, este joven o este adolescente va a depender de otros factores, porque el golpe va a estar allí. Va a ser amargo tener menos likes de

los que espero, va a ser amargo yo montar una foto queriendo interacción y que mi tía me escriba “qué lindo mijo, Dios me lo bendiga”, y tú sentir “Dios mío, solamente mi tía es la que me está escribiendo”. Entonces, en función de eso, siempre va a ser un estresor, y el estresor va a variar en función de que tengo muy escaso apoyo social. Entonces, yo vivo mi vida metido en las redes sociales.

Sí yo vivo mi vida metido en las redes sociales, entonces existe una mayor posibilidad a que este estímulo de que no recibo la atención que merezco, terminan generando una disrupción mucho mayor. Y, cuando generamos una disrupción, el sistema nervioso se siente libre y tiende a activar los mecanismos autonómicos de supervivencia. ¿Por qué? Porque ya no es un tigre lo que está frente a mí, ya el peligro no es un felino que viene a matarme. No, el peligro es que no pertenezco. Y si no pertenezco, no sirvo, no soy valioso. Y si no sirvo y no soy valioso, entonces no merezco. Y si no merezco, todos van a abandonarme. Y el ser humano es un mamífero social.

Entonces, siempre vamos a añorar esto. Y como eso es un desencadenante que pone en riesgo mi sentido del yo. ¿Por qué? Porque yo no puedo tener una estructura del yo si siento que nunca voy a ser visto, amado, apreciado y aceptado. Entonces, obviamente, lo que es el tema del rechazo, de un rechazo en redes sociales para este joven va a ser durísimo. Entonces, es posible que tienda a pelear, paralizarse, huir, someterse o apegarse.

Y aquí es donde vemos el peligro de que nuestros niños y jóvenes reemplacen la conexión humana por todo lo que es la conexión virtual y todo lo que es la conexión de las redes sociales. Por lo tanto, pueden caer en la cultura de la cancelación.

No existe nada más, yo soy lo que muestro en pantalla. Yo soy aquello que yo intento decirle a los demás. Y, si a mí me hacen daño en esto y me lo cancelan, me quedo sin nada. En función de eso, las personas o los jóvenes deben tener mucho cuidado, especialmente los padres y representantes. Generar vinculación, figuras de apego, tratar de restringir los tiempos de pantalla en edades muy tempranas, porque se ha aprobado que puede tener afectación en toda la esfera cognitiva de la persona. Así que, ir poco a

poco a medida que va creciendo permitiendo ciertos esbozos de lo que es el contexto de las pantallas.

Claro. Y tú consideras que, a tan temprana edad, que, a esos chicos, especialmente en la adolescencia, ¿deberían tener ese acceso a redes?, ¿debería ser algo limitado?, ¿sí se debe desarrollar algún protocolo de consumo para enseñar a los chicos, ya sea de parte del colegio o de los padres?, ¿se les debería enseñar cómo consumir las redes?

R: El deber ser es que sí. Porque, ¿de qué estamos hablando? El cerebro del niño y del adolescente está en desarrollo aproximadamente hasta los 24-25 años, en periodos de justamente de formación tan importante para el cerebro. El niño y el adolescente no sabe regularse, porque el ser humano vive de la correulación hasta que podamos pasar a la autorregulación.

Déjame darte un ejemplo: Cuando un bebé nace, siempre cada acto de crecimiento es un acto que, a ti, te separa de mamá y/o papá. Te separa de mamá para que vayas ganando más autonomía. Entonces, te podrás imaginar que un niño de cinco años no tiene regulación y no puede decir “oh vaya, llevo tres horas viendo Peppa Pig, me están ardiendo los ojitos, esto es por ver Peppa Pig. Yo considero que por mi salud emocional yo debería de dejar de ver esto, no porque sea mala, sino porque realmente los niños en el colegio me están haciendo bullying porque estoy hablando como ellos”.

No tienen conciencia. El niño, en esos momentos, obviamente va adquiriendo conciencia a lo largo de los años, pero es principalmente un ser biológico en su mayoría. Es decir, se acerca a lo que le genera placer, se aleja a lo que le genera dolor y va a generar dolor.

Entonces, ¿Cuál es el deber fundamental de los padres? Generar límites, generar formas y generar estructuras. Porque, sí dejamos rienda suelta, puede generar una afectación significativa en lo que es la esfera cognitiva de la atención, concentración, memoria a largo plazo, memoria a corto plazo, memoria inmediata que, al final al chamo, le pueden terminar afectando. Y que, si vive su vida inmiscuido en estas redes, puede generar afectaciones significativas en la personalidad.

Entonces, ¿Qué es lo importante? Las redes sociales y las pantallas llegaron para quedarse. Por lo cual, lo importante es hacer la del dicho: ni tan calvo ni con dos pelucas. Es decir, intentar que, okey, el niño va a tener un tiempo en pantalla, pero yo voy a regular ese tiempo en pantalla. El niño es muy pequeño, entonces yo voy a intentar que la mayor interacción de mi niño sea física: en parques, jugando, corriendo, saltando. ¿Por qué? Porque a mayor ejercicio y a mayor exposición a contacto social, a movimiento, juego y ejercicio, mejor y mayor desarrollo tendrá el niño.

Entonces, sí. Sí se debe regularizar lo que es el tiempo que los jóvenes van a estar en pantalla, y se debe tener un proceso de acompañamiento constante, porque hay miles de cosas para la que los niños quizás no estén listos aún. Niños y adolescentes, de muy temprana edad, apenas están adquiriendo de lo que son los fundamentos básicos del lenguaje: los sarcasmos, los dobles sentidos no los van a entender. Entonces, se va a encontrar con millones de información, información sana y nutritiva, e información totalmente desastrosa y poco nutritiva. Se va a terminar exponiendo a mucho tipo de información, páginas que quizás no deba ver, cosas que pueden ser nutritivas como no nutritivas.

En definitiva, si se debe regularizar. Incluso, los valores del chamo van a depender de esto. Los valores, el comportamiento. Y, un ejemplo un tanto polémico es la madurez sexual de muchos hombres relacionado a la exposición temprana de la pornografía y, relacionado también, la falta de exposición y educación sexual.

Al final, las redes y las pantallas llegaron para quedarse. Pero, dentro de nosotros está definir: ¿Cómo?, ¿Cuándo?, ¿Por cuánto tiempo?, y ¿De qué forma? Especialmente para cuidar a nuestros jóvenes y adolescentes.

Sí, y estoy sumamente de acuerdo contigo.

Y, ahí estabas mencionando algo sumamente importante, que era la parte de la inmadurez sexual. Lo puedo relacionar con una entrevista que también tuvimos con otra psicóloga, que estábamos hablando de que las redes pudiesen llegar a distorsionar lo que es la percepción y lo que es el sentido de la realidad de los jóvenes como estás planteando ahí.

R: Estoy totalmente de acuerdo. De hecho, normalmente el niño a muy tempranas edades y el adolescente aprende por observación. En observación de aquello que yo voy a ver, va a justamente generar un grueso en donde yo voy a decidir qué hacer. Por eso es muy, pero muy importante, que los padres estén en total contacto con sus hijos y que también tengan cierta idea de que se están exponiendo. Tristemente va a haber información que ellos van a ver y va a ser desagradable. Seguramente ellos, un día, van a poner una frase, con muy buenas intenciones, en google y les va a salir algo, por decirte algo, a nivel de pornografía. Y no lo vamos a poder evitar. Lo que sí podemos hacer es ayudar a que nuestro niño tenga fundamentales, tenga justamente información previa, tenga educación.

Entonces, observa que esto es tan, pero tan importante que, incluso, la autopercepción corporal, es decir, qué es lo que yo siento acerca de mi propio cuerpo y cómo yo me considero que soy físicamente. Eso es un conglomerado de: los mensajes que recibí de mi familia a cerca de mi cuerpo; los mensajes que recibí de las personas cercanas a mi sobre mi propio cuerpo; los mensajes que recibí de mis padres hablando sobre sus propios cuerpos; y los mensajes que yo recibo de la sociedad, de la cultura y de las redes sociales acerca de los cuerpos. Porque, ¿Qué pasa? Qué pasa si yo soy un adolescente y soy un poco, por decir algo, menos agraciado, yo estoy un poco chocadito, y, de repente, yo veo que mis redes sociales están Cristiano Ronaldo con los abdominales, con Georgina Rodríguez que es la novia, con cinco muchachos siendo feliz y luciendo de esta forma. Y veo eso, una y otra vez, puede generar justamente distorsión a mi imagen corporal.

Entonces, al final, si lo llevamos al tema de la sexualidad, mucho de lo que pasa es que la sexualidad que se nos presenta en nivel de la pornografía es una sexualidad violenta, es una sexualidad no consentida, una sexualidad sin tener base a acuerdos y a absolutamente nada, porque se presenta en función de fantasía de personas. El problema es que, si el niño no tiene una base, si el adolescente no tiene una base para entender “esto es solo una película que no refleja la realidad y ni siquiera refleja lo que es un cuerpo de verdad o un contacto sexual de verdad”, entonces puede ser que el niño tenga frustración en cuanto justamente su esfera sexual se refiere. Y, cuando este joven

crezca, sienta que básicamente una relación sexual placentera es el hacer como una película porno. Entonces, se puede generar mucho de lo que es el tema de la insatisfacción sexual.

Entonces, si no hay una educación sexual, si básicamente la educación sexual que recibe el niño termina siendo obra y gracia de la pornografía, incluso puede terminar repitiendo estos patrones por observación sin conectar con lo que realmente él quiere de verdad, con lo que es sano y lo que terminaría siendo el contacto humano.

Claro. Y mencionaste algo que me puso a pensar un poquito las cosas. Este mal uso de las redes pudiese llegar a crear una insatisfacción con lo que es la realidad, ¿no? Pudiese hacer que no nos sintamos satisfechos con nuestro entorno y eso también pudiese empeorar lo que es una dependencia a una adicción al internet, hacia las redes.

R: Normalmente hay muchas adicciones que terminan generando como un efecto parecido al cual tienen lo que son las máquinas a la hora de jugar en un casino. Tú efectúas la máquina, vienen bajando muchas cosas y, de repente, llega algo que se te para al frente que puede ser bueno, pero puede no serlo también. De alguna forma, algunas redes sociales emulan este proceso. Tú bajas el dedo, se queda cargando y no sabes qué es lo que vas a tener en frente. Entonces, yo voy a seguir bajando, porque no sé qué es lo que me puede salir después. Si me puede salir algo increíble que me encanta, algo que me gusta, algo que me gusta un poquito, o algo que sencillamente no me gusta. Entonces, sigo bajando y sigo bajando.

En ciertos casos, donde hay mucha más fragilidad al nivel del yo, donde hay estructura al apego quizás no muy sana, donde hay escaso contacto social y bajos apoyos. Este tipo de conductas se pueden exacerbar. ¿Por qué?, porque mi ambiente controlado, mis redes sociales donde yo solamente dejo que vean lo que yo quiero que los demás vean y dónde yo controlo la mayor parte de lo que yo quiero ver, porque si salen cosas como publicidades, cosas que te sugiere el mismo Instagram, pero gran parte de lo que yo sugiero es lo que yo sigo, y es lo que el algoritmo descubre que es lo

que a mí me gusta. Entonces, es una realidad y un entorno donde, en teoría, la mayor parte del tiempo yo voy a recibir contacto con lo que yo quiero.

El problema es que, cuando existe escasas habilidades sociales, fragmentación del yo, desfiguración de apego que terminan distorsionando lo que es el auto-concepto, esto puede concebirse en una forma de escapar del caos, y aquí, obviamente, me voy a meter un poco en el tema de lo que es el trauma porque es mi especialidad.

El problema muchas veces es que, cuando siempre existe un caos en nuestra vida, hacemos todo lo posible por escapar de ese caos. Y hay personas que escapan de ese caos refugiándose en varias alternativas. Y, una de ellas, puede ser refugiarse en las redes sociales, porque yo lo controlo en la mayoría, porque yo normalmente decido que ver, y porque estoy bajo una cortina que en algunas partes puede ser el anonimato, porque yo puedo tener una cuenta personal pero también puedo tener una cuenta que sea anónima y pueda expresar realmente mi verdadera opinión.

Conectando con lo que tú me dices justamente de lo que empezamos a hablar de lo que es la cultura de la cancelación. Hace poco veía una clase de psicodrama donde soltaban algo que me parece muy simbólico incluirlo acá que es “La gente muchas veces se enmascara para desenmascarse. Y, al ponerse una máscara, es que ellos se expresan en realidad quienes son”. Esto ocurre mucho justamente a nivel de lo que es las redes sociales, y crear cuentas falsas, cuentas donde no expresan realmente quienes son, cuentas anónimas. Allí yo controlo y tengo una imagen, en función de mi cuenta principal, de lo que yo quiero que vean los demás. Pero por acá, yo reflejo muchas veces mis frustraciones, lo que no puedo decir en voz alta, las opiniones más controversiales, mi propio odio, mi propio prejuicio y mis propias limitaciones. Y las voy a unir al cancelar, porque tú eres malo, porque tú no sirves, porque yo tengo la razón y yo voy a hacer que tú entres en la razón hiriéndote. Pero para cuando me quito la máscara, es decir, cuando salga de mi perfil anónimo, entonces yo voy a ser el padre de la cordura y el padre de lo políticamente correcto.

Sí, definitivamente las redes son algo realmente caótico en sí, a pesar de que se puedan presentar como un refugio.

Y esa parte del anonimato es bien interesante porque, rescatando algo que habías mencionado antes, el bullying. El bullying también es algo que está ahora bastante presente en lo que son las redes, ¿no?

R: Sí, totalmente. Normalmente los niños a una edad bastante temprana pueden ser un reflejo de lo que son sus interacciones en su hogar, sus interacciones en el colegio, y sus interacciones son un reflejo de cómo ellos se sienten con ellos mismos. Y como no tienen la capacidad plena de desarrollar, de controlar su ambiente, y de poder decir “Oh vaya, entonces yo considero que esto quizás no es muy razonable”. En función del dolor, hieren a las personas. Aquí es donde vemos justamente el bullying. Personas que normalmente son heridas, o niños a los que se le aplica o sienten un profundo dolor, terminan generando un profundo daño en los demás. Lo que a su vez les lleva a tragarse ese daño o replicarlo.

Una simple estadística: uno de cada tres que sean maltratados en la infancia, verbal y físicamente, solo uno de cada tres va a crecer como un adulto sano sin ningún tipo de problema a largo plazo y que no va a terminar ni repitiendo ni dejándose afectar por esos patrones. El segundo niño va a repetir la violencia y va a ser un agresor. El tercer niño se va a dejar maltratar por los demás.

Aquí estamos hablando de todo el tema del bullying como un problema intergeneracional y transgeneracional de una cultura que normaliza la violencia, que dice que tú mamá te quiere si te lanza un buen chancletazo, porque un golpe bien dado vale más que no recibirlo. Y aquí es donde empezamos a romantizar la violencia, aquí es donde ese niño que es abusado físicamente, que es maltratado, que se le dice que no es suficiente, que no es valioso, que se le pegue, que se le insulte; aprende que su forma de lidiar con el malestar y de lidiar con los problemas es golpeando a otro. Entonces termina desarrollando o expresando su propio malestar a la hora de herir, porque aquí vemos que el niño, cuando puede estar en esta situación de agredir, genera justamente mayor satisfacción ¿Por qué?, porque se siente en la posición de poder en la que no está, porque siempre está abajo, porque le han hecho mucho daño. Entonces, cuando está arriba, se siente poderoso. El problema es que esto se va a acabar.

Entonces, a nivel de redes sociales, de bullying cibernético, también se puede expresar con el acoso a las redes, con el acoso en los perfiles, con el acoso de miles de cosas. Y en nivel de bullying en el colegio es un tema súper recurrente, porque en nuestra cultura y muchas culturas, la violencia está naturalizada, y tenemos que dejar de romantizar la violencia porque es uno de los primeros pasos que podemos ir haciendo para que esto ya vaya saliendo de nuestras vidas.

Claro. Y ahí estabas mencionando algo sumamente importante, que es ese sentimiento de poder. ¿Consideras que ese sentimiento de poder se ve agravado o potenciado en las redes?

R: Sí, pudiese pasar. Pudiese pasar, porque, al final del día, básicamente hay tres factores que están influyendo bastante: el anonimato, la impunidad y violencia. ¿Por qué?, porque sí yo estoy en mi hogar y acabo de tener una discusión muy fuerte en la que me siento muy mal y yo quiero desahogar bastante de mi frustración porque en el momento en el que yo quiero desahogarme con papá o con mamá no tienen la capacidad de autorregulación para entender que soy un niño y estoy pasando un mal rato, necesito que me regulen. Entonces, yo voy a querer, seguramente, o, en ese caso, quizás quisiera descargar todo lo que es mi rabia, mi frustración, mi resentimiento hacia alguien más débil que yo, porque yo sí puedo hacer algo, porque a ellos sí los puedo controlar, porque a él si lo puedo acosar y, sí me bloquean, voy a volver con otra cuenta.

Entonces, algo importante es que, ahorita en este momento histórico, estamos viviendo una fuerte presencia de las redes en nuestra vida, para ir al colegio, para salir, para hablar con tus amigos, para perder el tiempo, para pasar el rato, para hacer cualquier tipo de cosas. Entonces, claro, normalmente hacia el yo digital, termina habiendo mucho acoso porque la gente pasa mucho tiempo en las redes. Entonces, muchos de estos chicos quizás tienen muchos problemas, lo que están intentando, de alguna forma, en esos momentos es quizás (ojo, teniendo en cuenta que también esto puede depender de factores biológicos, factores neuropsicológicos, factores genéticos) existe una gran posibilidad de que estén intentando descargar una y otra vez su frustración, ¿Por qué? Sí tienen cuidado en el anonimato, nadie va a hacer nada; porque siente la sensación de impunidad, es decir, de que nadie va a poder rastrear

porque es una cuenta anónima, yo no estoy dando mi nombre, solamente estoy atacando; y violencia, yo voy a herir a otra persona porque, entonces yo, puedo descansar de contactar con que yo me siento herido.

Entonces, son tres factores que en un principio que yo pudiese, desde mi punto de vista, englobar al nivel de lo que es el maltrato cibernético. Mucha sensación de libertad para hacer daño, mucho resentimiento y emociones encontradas, y esa intención de impunidad.

Sí. Estamos hablando de que no hay como un límite, porque no existe esa impunidad. Entonces, la verdad cualquiera pudiese estar sujeto a ser atacado por las redes, ¿no?

R: Absolutamente. Cualquiera persona está sujeta a recibir ataques en las redes, tenga más o tenga menos autoestima, tenga más o tenga menos factores protectores, cualquiera está dispuesto a ser atacado. Y, de hecho, a mayor visibilidad, mayores números de ataques. ¿Por qué?, porque básicamente y muchas veces el comportamiento de los demás existe la posibilidad de que sea un reflejo de cómo ellos se sienten con ellos mismos y no contigo, aun cuando el pasado nos intenta decir lo contrario. Entonces, muchas veces las personas descargan sus propias frustraciones en uno, y pueden incluir en la cultura de la cancelación porque, por ejemplo, yo soy un adolescente y a mí me sigue mucha gente y, yo digo voy a conectarme como quién soy yo, y voy a permitirme ser libre.

Entonces, puede ser que justamente algunas personas en función de sus propias frustraciones, de su propio dolor, de sus propias situaciones, terminen atacando una y otra vez desde muchos flancos, porque al final varían mucho y tiene que ver también con la persona que hace el daño. En su mayoría, la violencia es un reflejo de cómo el agresor se siente con él mismo, porque de alguna forma, puede ser que la persona que ha recibido el maltrato muestre una señal de vulnerabilidad. El problema es que estas personas ven la vulnerabilidad como un factor de que ellos van a poder hacerles daño, no como lo que realmente es la base de la verdadera fortaleza.

Entonces, en esta jungla cibernética, en esta jungla de información, todos podemos ser vulnerables, pero, también, hay factores protectores que nos pueden ayudar como lo son, por ejemplo, seguridad, cercanía, relaciones sociales prósperas, relaciones familiares prósperas, personas que te guíen, personas que te acompañen en el camino y te ayuden a fortalecer tu sentido de identidad. Porque es mucho más difícil vencer los prejuicios de una persona si tú no tienes un yo claro, un yo establecido. Y a qué me refiero con un yo claro y un yo establecido, me refiero a la autoestima, autoconcepto, valores, principios y un sinnúmero de cosas más.

Entonces, sí. Todos somos vulnerables a recibir esto, porque realmente no está relacionado directamente con la persona que recibe el daño, sino con la persona que lo hace, pero, a su vez, hay cosas que podemos hacer. La responsabilidad de los estados, responsables de las aplicaciones es ir regulando poco a poco algunas medidas, y para regularlas se debe desnaturalizar la violencia, educación emocional y capacidad de buena crianza de los padres hacia los muchachos. Pero, mientras no lo tenemos, regularizar las expresiones de odio, regularizar todo ese tipo de factores que en las redes sociales son muy frecuentes. Y, a nivel de lo que uno sí puede controlar para que uno no pueda verse afectado en este tipo de situaciones, generar valores, principios, autovalía y fortalecer el yo, porque es mucho más fácil defenderte si sientes que eres valioso.

Claro. Entonces lo más importante para no estar sujeto a ataques es fortalecer el yo, ¿no? Y, ¿las redes pueden dificultar eso de cierta forma?

R: A ver, la red es un depositario ideal. Ahorita, gracias a Dios, se están haciendo muchas campañas de cuerpos reales, sonrisas reales, fotos reales, físicos reales. Pero, no deja de ser un depósito ideal donde yo dejo lo mejor de mí, porque no sería tan usual ver una persona que postee también sus malos momentos, que postee que a veces se siente vulnerable, que postee que a veces se siente solo. Entonces, puede influir cuando no tenemos una sensación o, más bien, una autoestima fortalecida con un sentido del yo fortalecido. Y, en general, con los mensajes que tienden a generar las industrias para involucrarnos a nosotros.

Ahora, como bien sabemos, es un depositario de la humanidad de los demás, que su contacto constante y falta de contextualización, su falta de conexión y correlación con el mundo físico, ahí si me puede afectar. Sí básicamente la balanza se tiende a inclinar no solamente a un lado donde no tenemos el full panorama y donde nos sentimos a merced de todo esto.

Así que sí, puede afectar por múltiples razones, pero a su vez también puede ser un espacio donde encuentro un espacio de verse. Así que todo depende justamente en función de la persona, en su sentido del yo.

Sí, tampoco deberíamos ver las redes como un monstruo, sino también depende de qué utilidad le queremos dar. Básicamente es una herramienta que sirve para mil y un fines, como podrían ser fines buenos o no tan buenos, como puede ser un lugar de desahogo de forma sana, también puede ser de una forma no sana. Pueden ser bastante peligrosas, pero a la vez pueden ser bastante beneficiosos.

R: Exactamente, toda la razón en lo que dices.

Sí, puede ser un espacio de crecimiento, un espacio de encontrarse, un espacio de permitir reducir las brechas, como también puede ser un espacio peligroso, un espacio donde haya acoso, un espacio donde haya la idealización de ciertos aspectos de la realidad, idealización de ciertas partes de las relaciones, pueden ser muchas cosas. Y lo más interesante es que te da un mensaje para dos cosas. Porque, de repente, por decirte algo, hay un post que yo hice, y viene alguien y te dice “Nunca olvides perdonarte por lo que hiciste, cuando solamente intentabas sobrevivir”, pero, a la vez, hay otra gente que llega y te dice cosas como “Sí te equivocas, entonces es que no sirves para nada” porque tú siempre tienes que hacer lo mejor y siempre pone tú mejor cara y, si no la tienes, sonrías, tienes que ser feliz, tienes que hacer todo esto; y cosas que, en teoría, son válidas se terminan tergiversando por la cultura de la cancelación.

Aquí me voy a poner un poco filosófico, eso es como un video reciente que vi de una psicóloga, cuyo nombre no recuerdo en este momento, que decía “yo no quiero que mis hijos sean felices. Yo quiero que mis hijos estén tristes cuando pierdan a alguien que aman. Yo quiero que mis hijos sientan miedo cuando estén en peligro y alguien vaya a

hacerles daño. Yo quiero que mis hijos estén profundamente molestos cuando alguien quiere herirles. Yo quiero que mis hijos se defiendan. Yo quiero que mis hijos estén profundamente felices cuando hay alguien que les cuida, que les ama, o cuando están descubriendo sus pasiones. Yo quiero que ellos vivan las emociones, pero no solo una emoción". Es decir, parte de la cultura de la cancelación ha terminado influyendo también por olas de información a nivel de redes sociales y de múltiples redes sociales que te dicen que tienes que siempre tienes que dar tu mejor cara, siempre tienes que funcionar, siempre tienes que hacer horas extra en el trabajo, siempre tienes que tener plata, billete, una esposa, un carro, una casa, perro y ser el mejor padre, ser el mejor etc, etc, etc. Porque no puedes fallar, no puedes nunca flaquear, ¿Por qué? Porque tú tienes que ser positivo, porque no puedes permitirte eso, miles de mensajes. Pero, a la vez, tenemos olas de información que intentan naturalizar lo que es natural y lo que es sano. Vivir las emociones en el momento preciso, permitir fluir y dejar conectarte con aquello que son verdades para ti, no tragarte tus propias verdades y permitirte conectarte con esas cosas que poco a poco van creando tú carácter. Emociones buenas, emociones placenteras, emociones no placenteras, y toda la gama de grises que hay en medio de ambos.

Sí. Y la cultura de cancelación, rescatando ahí lo que tú dijiste, crea ese estándar que tú tienes que ser así y así porque sí. Y eso puede crear, me imagino, una frustración para un joven. O sea, cuando, por ejemplo, te dicen que no puedes hacer ningún chiste porque tú tipo de humor tiene que ser de este estilo. Entonces, intenta definir una personalidad universal, lo cual es algo que sería un desastre y que no sería sano, porque cada uno tiene su individualidad. Y, cómo tú decías al principio, la cultura de la cancelación, sí tú quieres ser parte de ella, involucraría sacrificar tú individualidad para pertenecer a un colectivo.

R: Sí. Y un colectivo donde apenas puedas equivocarte vas a ser cancelado tú también. O sea, es como bien simbólico. Por ejemplo, pudiésemos estar de acuerdo en que, poniendo un ejemplo de Hollywood, Will Smith se equivocó al darle el golpe a Chris Rock, si lo vemos a nivel de la academia, le dieron como 15 años de suspensión en participar en los premios de la academia, su carrera se está yendo a pique, lo están reemplazando en todos y cada una de las películas que estaba realizando, y muchas

más cosas. Podemos pensar que, de alguna forma, la violencia que recibió su esposa no debió ser respondida también por violencia de él, si vamos al deber ser. Pero, de alguna forma, la cultura de la cancelación te dice que si te equivocas no es que estabas en un mal momento, es que eres una mala persona, y si eres una mala persona yo tengo derecho a ser peor contigo. Eso de alguna forma es lo que expresa ser la cultura de la cancelación.

Y te imaginarás a un joven que, básicamente, su trabajo es equivocarse, como se pueda sentir cuando lo haga y los demás intenten cancelarlo.

Es bien importante permitirse también encontrar un punto medio entre la defensa inequívoca y directa de los derechos y lo que de alguna forma es sano, con la compasión y el entendimiento de que, quizás, no todos puedan cambiar, pero muchas personas sí que pueden cambiar y sí pueden mejorar y sí pueden salir adelante.

Entonces, misma afirmación, si nos ponemos más filosóficos, todo lo que es nuestra realidad en función en lo que son relaciones de pareja. Al mínimo error, te vas. Al mínimo error, ya no más, porque yo merezco ser feliz y tengo todo el derecho a ser feliz. Entonces, sí tú te equivocas, adiós.

Es común encontrar el punto medio entre entender que todos nos vamos a equivocar en algún momento, pero que los errores tienen que llegar a ser, por lo menos, suficientemente buenos. Es decir, que no dañen los mínimos fundamentales, por ejemplo, violencia, maltrato. Que haya una necesidad y deseo de cambio y de salir adelante. Entonces, hay que reconciliar ambos extremos, defender los derechos, defender lo que es sano, y entender que muchas personas pueden salir adelante y sanar.

¿Cómo puede afectar a un joven en sí el ver a la gente cancelando a otra persona?

R: Bueno, puede afectar bastante. De hecho, existe un término llamado “trauma vicario”. El trauma vicario es aquel sufrimiento de origen, justamente, traumático que se puede vivir a la hora de observar que alguien cercano a ti lo están hiriendo o le están haciendo daño.

Entonces, incluso es bastante también de lo que pasa en los grupos. Ejemplo: estamos los de sexto y los de séptimo grado, somos jóvenes y estamos aquí y estamos en el grupo. Y, de repente, hay un chico que tiene problemas, o sea, que no la está pasando bien y que muchos de sus comentarios pueden ser como bastante excluyentes por el sentido de “¡ay! Es que los del otro que son que no me caen bien, que son mala gente” como que intentan mucho separar los grupos.

Entonces, puede ser que justamente muchos de estos jóvenes puedan generar esta cancelación con el chamo. No le presten atención, él dice solamente estupideces, siléncienlo, sáquenlo del grupo, exclúyanlo, no le hablen. Y puede ser que una persona en el grupo tenga compasión y diga “Ya va, tampoco tan duro, porque es que se haya equivocado quizás no signifique que sea mala persona, solo se equivocó”, y puede ser que a esa otra persona también le intenten cancelar.

Es un entretrejido de muchas cosas, donde no solamente sufre la persona cancelada, sino, en parte, varios también de los que están en el proceso y los que están de testigos en el proceso, porque, como diría el dicho, “cuando ves las barbas de tu vecino arder, pon las tuyas a remojar”. Y es un estresor. Entonces, el hecho de ver las barbas de tú vecino arder, te lleva a pensar que acaso estas personas no hagan lo mismo conmigo cuando no estén de acuerdo.

Moraleja de la situación, es importante defender valores, defender principios y lo que uno cree como se prevé y como se habla mucho en las redes sociales. Pero, a su vez, es bien importante entender que las personas pueden cambiar, las personas pueden sanar, las personas en los contextos propios pueden salir adelante.

Entonces, en función de eso, deberíamos ir mucho más allá hacia una integración poco a poco, y de aquellas cosas que sí se puedan integrar. Hay cosas que no, pero aquellas cosas que sí se puedan integrar, porque muchas personas merecen una oportunidad.

Sí, y eso va a lo que tú estabas mencionando que la cancelación intenta como crear un estándar imposible de cumplir, porque es alguien que nunca se equivoca y es como que la cultura de la cancelación contradice lo que es el proceso de la

adolescencia que es equivocarse como estabas planteando tú. Entonces, eso puede crear frustraciones para los jóvenes y, a la vez más o menos lo que estábamos diciendo al principio, pueda distorsionar su sentido de la realidad, su sentido del yo, siento que puede distorsionar bastante esas dos cosas, ¿no?

R: Absolutamente. Porque, el humano es un mamífero social, estamos rodeados e interrelacionándonos con otros seres humanos. Entonces, obviamente, si muchas personas una y otra vez te dicen que eres malo, que no sirves, etc, puede ser que algún día te lo termines creyendo, y eso depende de muchos factores. Pero muchos de estos movimientos por la cancelación pueden ser un factor importante de esto.

Entrevista a Alexandra Ranzolin

¿Qué retos pueden haber para los jóvenes al entrar a una red social, específicamente con la cultura de la cancelación? Si nos pudieses hablar más o menos de lo que son las redes para los jóvenes hoy en día.

R: Este tema de la cultura de la cancelación parece ser netamente orientado o especialidad de los comunicadores sociales. Yo no creo que sea así, yo creo que discriminar, maltratar, censurar tiene que ver con una disposición de la sociedad para desarrollarse o para entender la realidad de una cierta manera.

Claro, como bien dices, esta cultura de la cancelación o, podríamos decir, esta cultura del silencio se observa más entre jóvenes, si queremos ponerles la etiqueta que nos encanta, entre millennials. Los que somos de generación X no vivimos de eso, vivíamos del bullying tradicional. Los millennials y las generaciones posteriores viven esa cancelación, ese rechazo, ese silenciamiento a partir del uso, por ejemplo, de las redes sociales. Pero yo diría que hay otras redes, por ejemplo, los que juegan videojuegos y participan en redes pueden ser, también, cancelados o silenciados por el modo de jugar o por la manifestación de pensamientos a través de conductas dentro de esas redes que se genera allí.

Creo que es más amplio este fenómeno del que realmente se cree presentar. Y lo grave es que constituye una posición de la sociedad frente a la realidad en la que estamos viviendo. Hay casos más extremos, hay casos menos extremos, pero, en todo caso, estamos viviendo en una sociedad compleja porque, también, tienen nuevos medios de comunicación digitales e interactivos que promueven ciertos procesos comunicacionales y educativos, desde mi punto de vista, con una velocidad mayor.

Hay un artículo que considero bastante importante muy reciente de la revista comunicación, que habla precisamente de la cultura de la cancelación y allí dice, permítanme que se los lea, que esta cultura de la cancelación tiene que ver con promover y exaltar conductas relacionadas con valores como la censura, la omisión informativa, la

desinformación, los falsos contenidos, la mentira, la deshonestidad, la autocensura y la flaqueza del dolor. Ustedes me dirán si una persona que lamentablemente cae en este saco o en este prototipo de ser silenciado si puede desarrollarse en todas las dimensiones como persona y en su vocación que le corresponda. Creo que es muy difícil desde este punto de vista.

Entonces las redes sociales indudablemente son unos de esos paraguas que orientan esto, además de que, creo yo, la formación personal que puedes observar en líneas generales. El tema educativo pasa por la comunicación por los temas comunicacionales a través de una manera esencial, son inseparables. O sea, ustedes comunicadores sociales son educadores a gran escala y los educadores son comunicadores, porque el uso de la comunicación es esencial para formar comunidad. De hecho, Antonio Pasquali comentaba: "Etimológicamente comunicación y comunidad reúnen la palabra común en ambos vocablos". Y, desde mi punto de vista, esto es interesantísimo, porque el llamado de la comunicación a través de los distintos medios, que al final son la tecnología, guarda relación directa con la formación de los seres humanos que componen una sociedad, una comunidad, etc. Solo el diálogo es vehículo del desarrollo de una sociedad, ¿qué pasa? Que nos cuesta dialogar. ¿Por qué? Porque en nuestra educación, en nuestra formación no se nos ha enseñado a dialogar, sino a censurar, pelear, discutir, ponerme por encima del otro. Mientras que yo esté educando, mientras yo vea que eso es el medio exitoso para yo lograr ciertos fines. De esa misma manera, si tengo éxito en ponerme sobre los demás, pues, como cuota de poder, difícilmente voy a dejar esa conducta.

También esta cultura de la cancelación tiene que ver con no solo silenciar, sino el detectar los aliados. Yo quiero saber quién está a mi favor y quién está en mi contra, y el qué esté en mi contra que se prepare. Es decir, porque va a encontrarse con toda la fuerza y potencia de una comunidad que está en contra de su manera de pensar. El diálogo no significa aceptación absoluta e inmediata de lo que el otro está diciendo, significa poner las cartas sobre la mesa y poder encontrarse en las diferentes formas de pensar, de entender la realidad para construir o para alcanzar conocimiento u observar la verdad que hay dentro de esa realidad.

Un aspecto, desde el punto de vista educativo, tiene que ver con que este tipo de manifestaciones atenta contra la libertad de la persona. Es decir, el hecho de, en redes como twitter que ya sabemos que son de las más conflictivas, no pueda señalar un comentario porque soy atacado inmediatamente y, supongamos que soy una persona más susceptible, difícilmente volveré a utilizar esa red social para encontrar información o manifestarme como ciudadano. E, igualmente, redes como TikTok, para los más jóvenes constituye una opción tremenda de comunicación, incluso de sus habilidades, de bailar, de cocinar, del hacer, del conocimiento que tienen, pero, se encuentran un contenido de baja calidad, que no funciona que no cala, en ese momento ese consumidor está echado inmediatamente.

Entonces es verdad, por otra parte, que uno lo que busca o el usuario lo que busca es calidad. Ahora, qué es calidad es el otro gran tema. Se supone que uno considera que las cosas son de calidad cuando funcionan o cuando tienen que ver con aquello para lo cual fueron hechas. Entonces uno quiere, uno no juega cualquier videojuego, uno juega videojuegos de calidad, bien hechos, bien diseñados, con unas mecánicas que realmente valga la pena.

Ahora, hay un aspecto que para mí es esencial y que ha sido objeto de mis trabajos de investigación que tiene que ver con el desarrollo del pensamiento crítico a través, por ejemplo, del uso de los videojuegos. Cómo los videojuegos, las redes sociales pueden ayudar a que los seres humanos piensen de manera racional. Esto no elimina el pensamiento creativo ni las emociones, pero creo que lo que nos está faltando en una sociedad tan emocional como la nuestra, la latinoamericana en general, nosotros somos muy de abrazarnos, de estar cerca, de la familia, ¿cómo podemos hacer para evaluar lo que está pasando y convertirnos en victimarios y evitar ser víctimas? El tema del pensamiento crítico implica el ser capaz de pensar bien, ¿y pensar bien qué significa? Pensar sobre criterios, o sea, el saber de qué se trata algo y el poder opinar con fundamentos. Ustedes hacen su trabajo de investigación, no lo hacen por lo que más le gusta, lo hacen porque hay unos entrevistados que les dicen ciertos elementos donde están ciertos elementos y hay una teoría, hay unos autores que hablaron ya de esto. Entonces, eso significa pensar con criterio, eso significa en poder denegar argumentos

para hablar con otras personas sobre lo que significa este tema de la cancelación y del silenciar.

¿Qué pasa con este tema de la cancelación? Que hay usuarios que dicen “esto no sirve para mí, esto no tiene que ver para mí” y se silencian realmente de las redes y no conversan más, no dicen más, no generan contenido. Entonces tienes una cantidad de personas que se aíslan de las redes sociales. Puedes decir que los jóvenes no se aíslan, puede ser, yo no tengo la estadística aquí, pero también sé que el rechazo a ciertas formas del pensamiento por parte de determinados grupos genera o tiene sus consecuencias. Y si te enfrentas directamente a determinados grupos puedes conseguir ser cancelado y no hay posibilidad de diálogo, y eso creo que es el drama de la cultura de la cancelación.

Para mí el pensamiento crítico me parece una clave, sobre todo que, en el currículum de educación, normalmente se busca formar ciudadanos críticos. En la Lomce, nuestra ley orgánica de protección de niñas, niños y adolescentes, en el artículo 69 hay un apartado relacionado con la formación crítica en medios de comunicación, es decir, que el niño pueda plantarse frente a un medio de comunicación “esto sí, esto no. Esto me ayuda a crecer, esto no. Esto lo voy a compartir, esto no”, pero porque es capaz de tener criterio. En principio, por supuesto, esto lo fomenta la familia, lo fomenta la escuela y luego van de la mano ya de la formación que tiene el estudiante. Ya con catorce años a un muchacho no le puedes quitar una red social si ha estado en una red social por tres o cuatro años, es muy difícil, pero sí lo que puedes hacer es darle los criterios para disfrutar esa red social.

Entonces, entender, creo yo, esta cultura de la cancelación es grave no solo porque es una moda que parte de una intuición sobre lo que está sucediendo con las redes, sino que nos ofrece una sociedad con generaciones cada vez más solas, cada vez más cerradas, incapaces de dialogar, sino de hablar solo de las opiniones. Esto, por supuesto y que quede clarísimo, es una generalización. Pero creo que hay una responsabilidad máxima no solo del joven, que se enfrenta en medio de comunicación que lo disfruta, que está allí, porque no vamos a negar lo placentero que es estar en una red social, sino tenemos una corresponsabilidad los adultos, los jóvenes, la familia, la

escuela para favorecer un uso razonable de los medios de comunicación digitales, los interactivos e incluso los tradicionales. Estamos hechos para formar comunidad, no estamos hechos para vivir solos. El ser humano necesita del otro para poder crecer. Y este tipo de manifestaciones definitivamente no ayudan.

Una última cosa que es importante es que al hablar de cultura es importante tomar en cuenta que la cultura es todo lo que hace el ser humano, pero es todo lo que hace el ser humano que le hace bien. Entonces no es cualquier manifestación de acuerdo a lo que hemos hablado.

Ahora, nosotros no vemos pensamientos. Tú no ves un pensamiento caminando por allí, usted ve conductas que manifiestan pensamientos, conductas que manifiestan actitudes, porque las actitudes y los pensamientos están en el marco personal del individuo. Entonces usted ve una tragedia como la que acabamos de ver en Texas u otra que tuvimos recientemente, y uno puede inferir que esa persona es violenta, etc., y por eso se manifestó de la manera que lo hizo. Eso es importante también tenerlo en cuenta, porque creo que hay mucha gente solapada que se dedica a cancelar y, también, hay muchos cancelados que no sabemos cómo se puedan manifestar en la vida real.

Es irónico que las redes se suponen que están para conectarnos, hacer esa comunidad, y se siente que cada vez nos están poniendo cada vez más solos. Tengo que buscar gente que piense como yo, y la gente que piense diferente o me va a funar a mí o yo los tengo que funar a ellos.

R: Claro. Mira, hay una línea de investigación que es la que yo sigo y he trabajado desde hace muchos años, que es lo que tiene que ver con educación en medios de comunicación. Para mí la educación es clave, no porque esté de moda, todo el mundo habla de que la educación va a salvar el país, la educación va a salvar el mundo, pero de qué manera nos colocamos en frente a una educación que sea realmente un factor de desarrollo del ser humano. Uno de los aspectos de las redes sociales que forman parte de estos medios digitales guardan relación con cómo nos colocamos frente al medio. Hay un autor que se llama Joan Ferrés y él dice: “Así como a usted tiene que aprender los símbolos y los signos para leer, para aprender a leer, igualmente tienes que

asumir o tienes que aprender y memorizar los códigos para poder leer los medios audiovisuales e interactivos que son los medios que más mueven”. Una cosa interesante de estos medios es que mueven las emociones, no mueven la razón directamente, pero si yo estoy, de una manera, formado humanamente y en socializar estos contenidos, si yo tengo una formación mínima esa emoción se transforma inmediatamente, por esta formación, en los criterios esenciales para yo juzgar esa realidad.

Ahora, qué haces con esa emoción que te está moviendo, que te atrae, qué te hace estar conectado tres horas o más, qué te hace compartir, qué haces con eso, qué vale la pena compartir. El otro día vi a una persona ya mayorcita, yo le decía “No, bueno, estos muchachos navegan en TikTok y pasan todo el día allí” y ella me dice “yo he encontrado tutoriales, a mí me parece fantástico TikTok”. Pero claro, es un uso en el que el interés no es encontrar ciertos contenidos o navegar en unas aguas en donde yo veo lo que está a favor y en contra, sino en donde yo consigo dialogar y entender qué vale la pena, qué es bueno, qué ha sido hecho apegado a la verdad, etc.

Es un tema que para mí es de comprender que yo tengo, de alguna manera, al mirar un medio de comunicación, al meterme en una red debería mirar con sentido crítico lo que está pasando y no simplemente comerme lo que me están dando. Y fíjense que esa es una posición que se relaciona con toda la realidad. Es decir, sí yo voy a clase y escucho a un profesor yo puedo establecer diálogo, no caerle encima al profesor, por una cosa que a mí me parece adecuado o no, porque ese es el ejercicio real de la comunicación del diálogo y del crecimiento personal. Pero lo mismo pasa con los medios de comunicación, cada uno con sus características particulares.

Sí. Y eso de la cancelación y de los valores que estabas previamente mencionando, me imagino que pueden crear una complicación para los jóvenes, especialmente porque están en la etapa de desarrollo de quiénes son. Entonces, ellos van a pensar que la realidad es como ellos piensan que va a ser en las redes sociales, y eso puede ser algo dañino, porque en la realidad existen personas que piensan distinto a nosotros. No es que alguien está diciendo algo diferente a mí y yo voy a cancelarlo o agredirlo, sino que hay que ejercer ese diálogo que debe ser algo funcional para el avance de la sociedad y de todos.

R: Es que tú puedes partir frente a la realidad, tú puedes partir del prejuicio, es decir, este no de entrada, pero ni siquiera lo conozco, mi posición es de no, de negación, o puedo partir de la sombra y la pregunta. Es decir, esto es estupendo o esto no me gusta tanto por qué, para qué está sucediendo aquí.

Entonces uno puede tener y elegir libremente posturas frente a la realidad. Yo puedo decir es esto o es aquello. Yo puedo decir contigo no hablo más o contigo voy a propiciar estados de diálogo. En este tema de la cultura de la cancelación estamos hablando de posiciones extremas, de censura, de violencia, de amparar determinados grupos que tienen un prestigio frente a ciertas comunidades. Sin embargo, creo que el tema tiene que ampliarse más. Y, sobre el tema de los jóvenes o de los niños, lo que se ha estudiado en psicología, en otras áreas, es que no tienen el marco de referencia completo como para poder evaluar la realidad, y por eso papás, adultos, maestros son fundamentales. Si tú no tienes un marco de referencia con datos objetivos dentro de la medida de lo posible para evaluar unos aspectos o una realidad determinada va a ser muy difícil que te aproximes a aquello con todas las herramientas. Nosotros los adultos se supone que tenemos un marco de referencia mayor, porque estamos viviendo también en una sociedad muy superficial sobre la evaluación de ciertos aspectos, y yo creo que hay que ser muy sinceros, muy honestos. No es una generalización nuevamente, se consigue un poco de todo, pero creo que el tema de pararnos frente a la realidad de cualquier tipo con la madurez necesaria, con la honestidad, con la generosidad, la solidaridad correspondiente es de personas que han sido formadas y educadas, y que responden a esa realidad de forma genuina y no a partir del prejuicio.

Claro. Siento que las redes pueden dañar o afectar, más que todo moldear el marco de realidad de los jóvenes, lo cual no debe ser así. ¿Tú crees, puede ser a nivel global o a nivel de Venezuela, qué hay una educación genuina sobre el consumo de las redes, sobre cómo uno puede manejar las redes?

R: Voy a hablar de Venezuela y, desde el punto de vista, de la educación en medios. Estudié desde el instituto de investigaciones de la comunicación en la Universidad Central de Venezuela, y señala que todo lo que tiene que ver con educación en medios, o sea, formación de esta mirada crítica frente a los medios está desarticulada.

Entonces yo te invito a ver, por ejemplo, el currículum básico nacional o el currículum bolivariano tratan de enseñar el medio, o sea, que el muchacho esté frente a un computador y abarca todo el tema del plan Canaima, fue una iniciativa buena, no vamos a decir para no partir del prejuicio que son iniciativas buenas, sin embargo, desarticuladas. Entonces, al no haber un movimiento común para favorecer ese desarrollo y ese uso de las tecnologías, contenidos, herramientas como tal, evidentemente eso se va a morir en el camino tarde o temprano, no va a tener la eficiencia. Entonces, sí en otros países hay otras políticas, nosotros carecemos de políticas públicas con respecto a esto. Mientras que eso suceda, los esfuerzos van a ser siempre desarticulados, cada uno por su lado.

Entonces, en Venezuela en particular, nos pasa eso. En cuanto al tema legal, las leyes pasan esto también. Tenemos un artículo en la Lopna, pero más allá de estar en la Lopna y amparar ciertas acciones, no parte de un todo que me permita entender las tecnologías son elementos que forman parte de la realidad en la que estamos viviendo, y que pueden ser utilizadas de una manera cada vez más adecuadas en lo que tiene que ver con el desarrollo de la persona. En Venezuela, para empezar, ya en 2016 teníamos el peor internet del mundo, ya esa cita la podemos conseguir en internet sin problema, entonces lo hemos vivido con la pandemia, la brecha digital es demasiado grande. Sí, es verdad que hay unos procesos a nivel internacional que constituyen... pero, después hay otros que cuestan mucho llevar adelante porque no tenemos los insumos ni las herramientas necesarias. Con esto no quiero decir que no exista ciberbullying u otros elementos, Cecodap está haciendo un trabajo intensivo sobre este tema, pero nos falta. Nosotros como país no estamos preparados para asumir esta formación, esta posibilidad de que la persona sea crítica frente a los medios y a los contenidos mediáticos.

Sí. Para rescatar algo que habías mencionado que era el ciberbullying, es lo interesante de este tema de la cultura de la cancelación, que también se puede expresar como forma de ciberbullying, es como un tipo de acoso más grave en el sentido de que un bully en un colegio solo llega hasta el colegio en la mayoría de los casos, mientras que por las redes cualquiera puede ser susceptible, estás en

tú casa, te llega un mensaje y no sabes quién es, uno puede atacar desde el anonimato.

R: Sí, todo el tema, por ejemplo, de un niño al que le hacen stickers, y eso pasa por todos lados y, de alguna manera, tienes un niño que está sufriendo cyberbullying y tienes un niño que empieza a ser marcado y empieza a darse cuenta de quienes tiene alrededor son agresores o son enemigos y, por lo tanto, su participación, esa capacidad de diálogo se va a disminuir.

Yo no soy psicólogo, pero sí entiendo que un proceso educativo no puede pasar por allí. Por eso hay ese esfuerzo por tratar de tomar conciencia sobre lo negativo que es el mal uso de las redes sociales.

¿Y cuáles consideras, si tuvieses que ser puntual, cuáles serían los principales valores que se tendrían que sembrar para consumir de una forma efectiva las redes? O sea, ¿Para ti qué sería un twitter sano?

R: Pero yo creo que las redes en general, este esfuerzo que se hace desde la educación en medios creo que es fundamental, porque se han planteado los distintos investigadores, esto es una línea de investigación que Latinoamérica tiene aproximadamente 40-50 años, es una línea joven, pero se ha hecho un esfuerzo grande por tratar de extender lo que es un proceso educativo, lo que es un proceso formativo, observa o tiende como esa posibilidad para que se desarrolle la persona pero a partir del uso de los medios de comunicación. Para mí eso es esencial.

Entonces, cómo hacemos para pasar de ese plano que nos emociona, que nos divierte, que es entretenido, que es lúdico, que disfruto, a el poder entender qué es lo que hay detrás de ese medio, por ejemplo. Tomar conciencia sobre lo que significa el contenido mediático al que yo me estoy enfrentando en un momento determinado. O sea, creo que, en ese sentido, esa formación, esa educación alrededor de los medios de comunicación tienen que ser también transversal, por ejemplo, en el sistema educativo, en los currículums, tiene que ser transversal, porque el medio de comunicación está allí, los contenidos están allí y tengo que tener criterio, pero, además, la promesa de la educación en medios es que al formarte tú críticamente frente al contenido mediático,

esa capacidad de pensar críticamente se traslada a otros aspectos de tú vida, por ejemplo, al estar en la universidad, al resolver un problema en tú trabajo; has aprendido a ser crítico y, de alguna manera, eso se traslada a otros aspectos.

Yo creo que sí esa promesa es real, tenemos un elemento realmente potente y poderoso para la formación del ser humano. La educación en medios es solo un aspecto, el ser humano tiene otras dimensiones que deben ser formadas también. Yo creo que por ahí puede ir este tema.

Claro, en el desarrollo de un sentido crítico y no dejarse llevar por emocionalidades...

R: No, te puedes dejar llevar en el sentido de el disfrute de algo. Por ejemplo, en el cine, yo lo digo siempre en las charlas, ¿qué es lo primero que uno dice cuando sale del cine?, ¿les gustó esta película o qué asco esta película?, pero claro, cuando te vas a comer la pizza con tú grupo de amigos entonces empiezan “no, que sí la música, el tono de tal cosa”, entonces empiezas a buscar los criterios para evaluarla, “ah bueno, no era tan mala. El actor tal funcionó bien”, porque empiezas a buscar los criterios. Cuáles son los criterios ideológicos qué encontraste en la película; De una red social, qué es lo que consigues; De una cuenta determinada, qué consigues y qué no consigues. Eso es un proceso que te mueve el corazoncito, digamos, pero ese corazón humano de una manera necesita insumo para poder hacer una conclusión o juzgar en el momento determinado.

Los psicólogos nos habían mencionado eso del sentido crítico, pero todo sí se ve bastante interconectado, porque hay como una línea principal hacia lo que estamos buscando en el reportaje. Las redes sociales son algo complicado para los jóvenes, sin duda, porque te puedes encontrar de todo y lamentablemente, hoy en día, no se está sembrando el dialogar. Tengo la facilidad de conseguir todo lo que quiero, así que voy a conseguir simplemente lo que quiero y no lo que sea distinto hacia lo que yo pienso, y puede ser algo peligroso a futuro, porque entonces terminamos todos callados, nadie quiere opinar sobre algo porque lo pueden cancelar o porque quieren quedar bien con los demás.

R: Claro. El contenido es superficial. O sea, por eso les digo, no se puede partir del prejuicio. Desde mi punto de vista, cuando partes del prejuicio, cerraste la puerta. Ahora, después de que tú viste todo y te parece que hay que cerrar la puerta, la cierras. Pero en todo caso, le diste la oportunidad de tomar conciencia y de ver qué es lo que hay detrás de todo lo que está allí.

Entonces, una persona que parte del prejuicio, porque cancela a otro, es parte de esta cultura de la cancelación, no se ha dado la tarea, jamás, de tratar de entender qué es lo que se está presentando en un grupo contrario a lo que yo pienso.

Entonces, eso sí está muy mal, porque no nos hemos dado el chance de dialogar, no nos hemos dado el chance de compartir, no nos hemos dado el chance de construir juntos, y esa posibilidad la tiene el ser humano de forma innata, le falta un empujoncito muchas veces para alcanzar esas cosas.

Entonces, naturalmente, el silenciarme frente a una posición agresiva multitudinaria es natural, pero el silenciarme y tratar de ver qué es lo que hay detrás de todo eso, o uno que agrede, en algún momento toma conciencia y se da cuenta de que es lo que está pasando, digo, puede ser una posición muy ingenua de mi parte, pero yo confío en que el ser humano tiene la suficiente capacidad para entender qué es lo que está bien y qué es lo que está mal y, sobretodo, mirando esa realidad con personas que le pueden acompañar.

Entrevista a Ángela Villafranca

Nos llega como solicitando una mamá, diciéndonos que su hijo es víctima de acoso escolar. No nos dice mucho sobre el caso. Normalmente cuando nos llegan estos tipos de casos, lo recibimos mediante las redes sociales o correo. Yo coordino la llamada con la mamá, y le pregunto para entender sobre la situación. La mamá me dice que tiene 11 años y es nuevo en el colegio de forma presencial, el chamo ya estaba inscrito desde inicios de la pandemia porque un primo estudia ahí también. Él no se imaginó en ningún momento el rechazo que recibió al estar de forma presencial. El chamo tiene buenas notas y alta participación en clases, esto fue una de las razones por las cuales era atacado en el salón. Al comenzar las clases es identificado, era alto y catire. El chamo no lograba encajar, llamaba mucho la atención, lo que parecía un estereotipo del acosador tipo resultó ser la víctima.

Al comenzar las clases le dan un teléfono al chamo, pero no lo puede llevar al colegio, la mamá me comenta que el hijo tiene un horario para acceder a su teléfono, mamá y papá pueden revisar el teléfono.

Un día el chamo no se encontraba en la casa y su mamá se da cuenta que empiezan a llegar mensajes al teléfono al revisar era un comentario que decía que se siente ser el hazmerreír del salón. Además, había una serie de comentarios en donde se burlaban del chamo.

Al acudir al colegio, la institución no quiso divulgar de quién era el número telefónico por lo cual se tuvo que acudir al CICPC. El ente policial dijo que ya conocían de quien era el número pero no quisieron dar mayor detalle, el caso finalizó con la llegada del CICPC al colegio, pero igualmente al ser menores de edad de 11 y 12 años no se pudo imputar ningún delito penal.

El chamo intentaba involucrarse en actividades grupales como juegos, pero era rechazado y excluido por sus compañeros al igual que en los trabajos grupales del salón a veces la profesora lo excluía. Hasta el día de hoy tiene que asistir a atención psicológico